

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



ENTRE UNA TEORÍA DE LA VERDAD Y UNA TEORÍA DEL SIGNIFICADO

Tesis para optar el grado de Magíster en Filosofía que presenta

Cristian Santos Barturén Castilla

Dirigido por:

Pablo Quintanilla Perez-Wicht

San Miguel, 2018

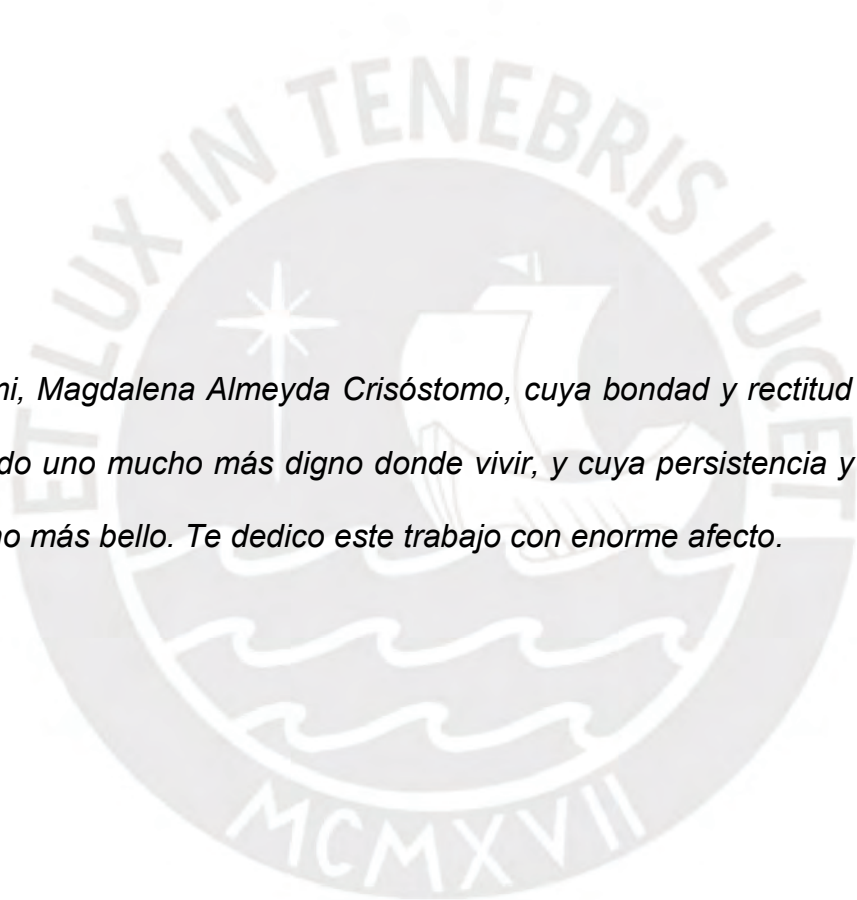
Resumen

La presente tesis se enmarca dentro del área de la filosofía del lenguaje. Una de las preguntas más importantes para esta área es: ¿qué es el significado? Si bien casi todos los hablantes de diferentes lenguas tienen la capacidad de comunicarse entre sí, aún desde la filosofía no se logra explicar satisfactoriamente cómo es esto posible. En efecto, se podría decir ingenuamente que el significado de las palabras es aquello que se dice en un diccionario. Pero varias de las definiciones ofrecidas en un diccionario son perfectamente ignoradas por los hablantes y, no obstante, ellos siguen comunicándose y entendiéndose. También se podría decir que el significado de las oraciones son las intenciones que los hablantes buscan al momento de comunicarse, pero al decir esto último no queda claro cómo modelar teóricamente la intencionalidad de los hablantes. Finalmente, ¿acaso la pregunta por el significado no es vaga? ¿Qué clase de significado buscamos explicar? ¿El significado de las palabras, de las oraciones, de la totalidad del lenguaje? Grandes filósofos desde Platón hasta Wittgenstein se han ocupado de estos problemas.

Ahora bien, durante la década de 1960 apareció una propuesta interesante por parte de Donald Davidson. Postuló que una teoría de la verdad tarskiana podía ser una teoría del significado satisfactoria. Su propuesta central puede resumirse de la siguiente manera: Si conocemos las condiciones de verdad de las oraciones entonces podemos entender su significado. En realidad, lo que proponía el programa davidsoniano es que si dos oraciones tienen las mismas condiciones de verdad, entonces tienen a su vez el mismo significado. Por lo tanto, una buena interpretación o traducción de una oración dependerá del

conocimiento de sus condiciones de verdad. En varios de los artículos de Davidson hay toda una argumentación no sólo lógica sino sobre todo filosófica a favor de esta propuesta. Dicha propuesta parece prometedora en la medida de que apela a las extensiones de las oraciones y no al conocimiento implícito que puedan compartir los hablantes. Por lo tanto, ofrecía una gran ventaja puesto que la teoría del significado en cuestión permitía que el intérprete ignore la lengua del hablante y, empero, ofrezca buenas interpretaciones de lo que este profiera.

Dentro de este panorama, la pregunta que nos planteamos es la siguiente: ¿Puede una teoría de la verdad tarskiana ser una teoría del significado satisfactoria? Nuestra respuesta es que no. Al menos no como originalmente lo propuso el programa davidsoniano. Para argumentar a favor de nuestra propuesta reconstruiremos los argumentos de Davidson en el primer capítulo. Luego, en el segundo capítulo reconstruiremos los argumentos en contra por parte de Scott Soames. En el tercer capítulo reconstruiremos una defensa interesante del programa davidsoniano por parte de James Higginbotham. Ya en el cuarto capítulo, de nuevo, reconstruiremos la crítica de Soames a Higginbotham. Por último y a modo de conclusión, en el quinto capítulo propondré a nombre propio un balance general de todo lo dicho y mis razones por las cuales considero que una teoría de la verdad tarskiana no puede ser una teoría satisfactoria del significado según el programa davidsoniano.



A mi mami, Magdalena Almeyda Crisóstomo, cuya bondad y rectitud hacen de este mundo uno mucho más digno donde vivir, y cuya persistencia y disciplina uno mucho más bello. Te dedico este trabajo con enorme afecto.

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer profundamente el apoyo incondicional de mis padres. El mundo es, a veces, demasiado canalla. Pero el lugar agradable en el que me tocó vivir se lo debo a ellos. El hecho de poder dedicarme a lo que me apasiona fue posible debido a ellos. Gracias por apoyarme cuando más lo necesitaba. Ustedes no solo me dieron la vida, sino que también me enseñaron a buscar la felicidad en ella. Saben, mejor que nadie, lo que esto significa para mí.

En segundo lugar quiero agradecer especialmente a mi asesor Pablo Quintanilla. Tres son las grandes lecciones que le debo. Por un lado, en una comunidad filosófica algo acostumbrada solamente a la exégesis (lo cual no está mal en sí mismo), siempre me admiró su actitud propositiva. No se trataba solo de lo que decían los filósofos sobre algún problema, sino también sobre lo que dice uno mismo sobre ello. Por otro lado, el naturalismo y pragmatismo implícitos en sus argumentaciones cuestionaron seriamente la concepción tradicional de la filosofía que tenía. Aprendí que el análisis conceptual al que se dedica la filosofía no podía ignorar el conocimiento científico contemporáneo si quería ser una explicación adecuada de la realidad. Y, por supuesto, a él también le debo la concepción holista del significado que aunque parezca algo contradictorio después de esta tesis, la sigo defendiendo.

En tercer lugar, quiero agradecer también especialmente a Eduardo Villanueva. El rigor por la argumentación y la disciplina académica con la que ejerce la filosofía fue una gran motivación para reforzar mi interés por la filosofía analítica. Aprendí de él que la claridad de los argumentos y la formalización lógica de ellos

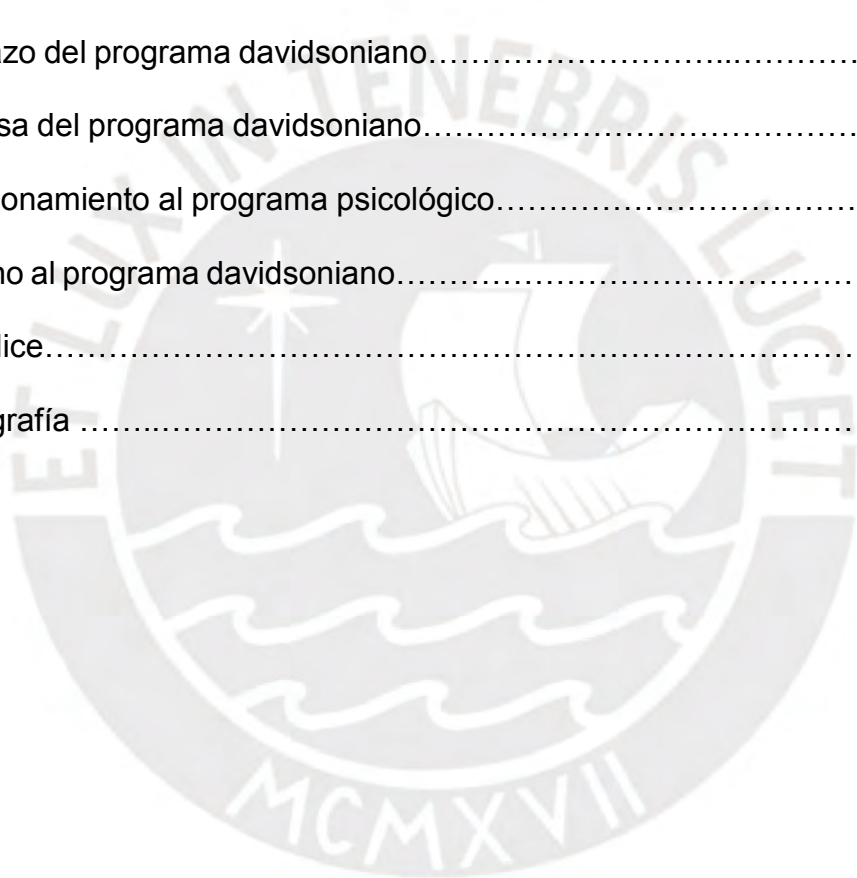
son las principales virtudes de la filosofía analítica y de cualquier ejercicio filosófico en general. La aclaración de algunos de los puntos más oscuros con los que tropecé en esta investigación es fruto de varias respuestas que formuló a preguntas que le hice.

Por último quiero agradecer a todos los seres queridos que me acompañaron y animaron a terminar este trabajo. Entre ellos mi familia, mi enamorada y mis amigos de toda la vida. Todos ellos me hacen sentir orgulloso de ser peruano y latinoamericano por la lucidez y bondad que tienen.



Índice

Resumen.....	ii
Agradecimientos.....	v
Índice.....	vii
1. Introducción.....	1
2. El programa davidsoniano.....	9
3. Rechazo del programa davidsoniano.....	35
4. Defensa del programa davidsoniano.....	47
5. Cuestionamiento al programa psicológico.....	60
6. Retorno al programa davidsoniano.....	66
7. Apéndice.....	81
8. Bibliografía.....	86



Introducción

La pregunta general que subyace a esta tesis es ¿qué es el significado? Normalmente estamos acostumbrados a hacer esta pregunta en filosofía del lenguaje como si fuera el problema central de esta área¹. Sin embargo, a pesar de ser filosóficamente interesante, es demasiado vaga. Si preguntamos simplemente ¿qué es el significado? deberíamos poder especificar a qué clase de significado nos estamos refiriendo. Es decir, ¿nos referimos a la clase de significado de los lenguajes naturales o formales?, ¿nos referimos a la clase de significados de las oraciones?, ¿nos referimos a la clase de significado de las palabras?, o, por último, ¿nos referimos a algo que trasciende incluso el significado de las palabras?

En esta tesis asumiremos que nuestro objeto de estudio es solamente el significado de las oraciones del lenguaje natural². Por lo tanto, la pregunta específica es: ¿Cuál es el significado de las oraciones de los lenguajes naturales? Existen varias maneras de responder a la pregunta por el significado. Reseñaremos brevemente dos aproximaciones. Por un lado, está la aplicación de la semántica formal a los lenguajes naturales y, por otro lado, está la teoría de la intención comunicativa (Strawson 1970: 520).

¹ También hay otros problemas interesantes en la filosofía del lenguaje que no se concentran solo en la semántica, sino que por ejemplo, también consideran a la sintaxis como objeto de estudio. Sobre la filosofía de la sintaxis podrían revisarse Ludlow (2011), *The Philosophy of Generative Linguistics* y Hinzen & Sheehan (2013), *The Philosophy of Universal Grammar*.

² Se puede hacer una distinción aún más interesante entre oraciones analíticas y sintéticas. Sin embargo, el proyecto de una teoría del significado contemplado en esta investigación pretende ser una teoría del significado para lenguajes naturales, incluyendo naturalmente todos los tipos de oraciones. Además el *programa davisoniano* no admite las diferencias entre oraciones analíticas y sintéticas porque el esquema-T aplica indistintamente a ellas: “Una definición de la verdad no distingue entre oraciones analíticas y otras” (2001:33)

La semántica formal aplica la lógica cuantificacional a lenguajes naturales como el español o el inglés y presupone que estos, o al menos un fragmento importante de ellos, son también lenguajes formales. La aplicación de la lógica cuantificacional a los lenguajes naturales consistirá básicamente en explicar diferentes tipos de oraciones de acuerdo a diferentes tipos de categorías. Los teóricos más importantes de esta vertiente son Gottlob Frege, Rudolf Carnap, Alfred Tarski y Donald Davidson. La intuición común de estos filósofos del lenguaje y, en algunos casos, de la matemática, es que el significado de las oraciones depende de la manera sistemática en que están organizadas las palabras. Esto se conoce como el principio de composicionalidad³.

La teoría de la intención comunicativa, en cambio, no considera que las palabras, entendidas como marcas o gráficos sobre papel, tengan un significado en sí mismo. Esta vertiente advierte que los significados de las oraciones o las palabras deben estar relacionados con las intenciones de los hablantes. Utilizan el concepto de *actos de habla* dentro de un contexto social. Por ejemplo, según Grice, lo que una persona *A* quiere significar con una oración *x* se puede caracterizar de la siguiente manera:

A tiene la intención de inducir una creencia en una audiencia mediante *x*, y también intenta que su preferencia sea reconocida como tal. Pero estas intenciones no son independientes, el reconocimiento de la intención de *A* juega un papel importante en inducir la creencia, y si no lo hace, entonces algo saldrá mal con el cumplimiento de las intenciones de *A*. (1957: 45)

³ La composicionalidad es la propiedad por la cual el lenguaje puede construir oraciones infinitas a partir de palabras finitas. Exige un conjunto finito de primitivos semánticos y de reglas sintácticas para la construcción infinita de oraciones significativas.

Por supuesto, este pasaje citado no es más que una definición general de la aproximación de la intención comunicativa. La idea simplemente fue indicar por dónde se aproxima esta clase de teoría. Uno de los principales representantes de esta línea de investigación es justamente Paul Grice aunque también podemos incluir a John Langshaw Austin y al segundo Ludwig Wittgenstein. Desde luego, ambas corrientes semánticas no son necesariamente excluyentes aunque por momentos filósofos como Donald Davidson las hagan parecer hasta antagónicas⁴.

Ambas corrientes semánticas tienen en común el uso de categorías lógicas para explicar el problema del significado. No obstante, desde Frege, la lógica cuantificacional es la herramienta formal preferida por la semántica formal⁵. La teoría semántica que pretendemos analizar en esta tesis, clasificaría con justicia, dentro de lo que se denomina semántica formal. No obstante, esto no quiere decir que se ignore por completo las intenciones de los hablantes. Lo que sucede es que las intenciones de los hablantes, dentro del marco de la interpretación y la comprensión, suelen momentáneamente ponerse a un lado debido a que corresponden a estados mentales que no necesariamente adquieren una forma lingüística. Por eso, se trata de averiguar cuál es el significado de las oraciones en base a cuáles son las oraciones que son equivalentes a estas o que pueden ser traducciones correctas independientemente de si se conoce las intenciones de los hablantes. Incluso así, este asunto es sumamente polémico debido a que

⁴ Davidson fue bastante claro al decir que: “En tales casos, no estamos interesados en lo que la persona quería decir al pronunciar la oración, sino en qué significa la oración tal y como se pronunció. Ambas de estas nociones del significado son relativas a las circunstancias, pero en el segundo caso abstraemos las intenciones metalingüísticas de los hablantes. Comunicación a través del lenguaje es comunicación a través del significado literal, entonces debe haber un sentido literal de hacer una declaración si hay otros. Una teoría de la verdad se ocupa del sentido literal”. (2001:45)

⁵ Por supuesto esto no excluye el hecho de que existan otras lógicas no clásicas que se utilicen para explicar problemas relacionados al lenguaje.

hay filósofos que cuestionan la posibilidad de una teoría del significado que no atienda el concepto de intención.

Para ser aún más precisos, la teoría semántica en particular que vamos a analizar es la ofrecida por Donald Herbert Davidson a lo largo de toda su obra filosófica⁶. Uno de los aspectos centrales de su propuesta fue el haber relacionado el concepto de verdad y el de significado. La propuesta central de Davidson es que el conocimiento del significado de las oraciones dependerá de del conocimiento de sus condiciones de verdad. Es decir, *si conocemos las condiciones de verdad de una oración, entonces también entendemos su significado*. Hay una sutil pero importante diferencia entre la primera afirmación y la segunda. Resulta que Davidson jamás sostuvo algo así como que el significado de las oraciones son sus condiciones de verdad (como parece entenderse de la primera afirmación). Lo que sostuvo, en cambio, fue que si dos oraciones tienen las mismas condiciones de verdad, entonces tienen el mismo significado⁷. Por lo tanto, la pregunta sobre qué es el significado es una preocupación que debería dejarse de lado⁸. Sin embargo, en la presente investigación se formulará una objeción en el último capítulo sobre este último punto.

⁶ Los artículos más importantes de los que vamos a hacer referencia en esta investigación son: *Truth and Meaning*, *Semantics for Natural Languages*, *In Defence of Convention T* y *Radical Interpretation*. Todos los artículos secundarios se especificarán en la bibliografía.

⁷ Davidson sostiene que: "Conocer el concepto semántico de verdad para un lenguaje es conocer qué es para una oración ser verdadera, y esto aumenta, en un buen sentido que le podemos dar a la frase, entender el lenguaje". (2001:24)

⁸ La idea central de Davidson es que no necesitamos resolver el problema de la naturaleza del significado para construir una teoría del significado. En ese sentido, como señala Eduardo Villanueva, el conector 'por lo tanto' no significa que lo que sigue a continuación se siga de lo anterior. Dicho conector se usa aquí en un sentido no lógico sino histórico.

Ahora bien, cuando Davidson habla sobre teoría del significado, en el fondo se está refiriendo más bien a una teoría de la interpretación. Una cuya preocupación principal es la de ofrecer una explicación sobre cómo es que las oraciones de un hablante pueden entenderse por un intérprete incluso si este último ignora el lenguaje del primero.

Sin ninguna duda podemos decir que para Davidson los conceptos de significado de las palabras, el lenguaje y la referencia son parásitos⁹ conceptuales que pueden explicarse en función de un concepto más poderoso aún: el de verdad. De ahí la importancia de la teoría de la verdad como una teoría del significado.

Primero, la razón principal por la cual creyó que no tenía sentido ocuparse del significado como si fuera una especie de contenido o proposición independiente de su contexto, descansa en su holismo semántico que hereda de su maestro W. V. O. Quine y que lo llevó a compartir las tesis sobre la indeterminación del significado y la teoría de la *interpretación radical*.

Segundo, la razón por la cual Davidson cree que el concepto de significado puede explicarse en base al concepto de verdad es que para él este último es más poderoso explicativamente debido al esquema-T que ofreció Tarski para los lenguajes formales.

⁹ Davidson sostiene que: “Mi objeción a los significados en una teoría del significado no es que sean abstractos o que sus condiciones de identidad sean oscuras sino que no han demostrado utilidad” (2001: 21). Por tanto, si bien la expresión “parásito” pueda sonar a primera vista infeliz, lo que se quiere decir es que el significado no ha demostrado provecho para Davidson. Por eso también un intérprete importante de la filosofía del lenguaje de Davidson, Bjørn sostiene: “Más recientemente, se ha ocupado [Davidson] de la reificación involucrada en la noción del lenguaje en sí mismo. Ha concluido en que el concepto de lenguaje como la noción del significado de las palabras y la idea de la relación de la referencia. Todas, las tres son parásitos conceptuales” (1989:2-3). Según Bjørn, Davidson quería explicar estos conceptos apelando a uno más poderoso, el de verdad. Tendría que agregar para ser más precisos aún, que el concepto al que apela no es exactamente el de verdad sino el de condiciones de verdad de las oraciones. Esta idea se desarrollará a lo largo de toda la tesis.

Entonces son dos los presupuestos que subyacen a lo largo de toda su propuesta semántica¹⁰: el holismo semántico de Quine y el esquema-T de Tarski. Las grandes preguntas filosóficas que podemos formular respecto de cada una de ellas son las siguientes: ¿Es cierto que el significado es indeterminado?¹¹ ¿Es cierto que es posible aplicar el esquema-T a los lenguajes naturales también? De ambas preguntas, la primera es una pregunta que Davidson no abordará directamente. A lo largo de todos sus artículos sobre el significado y la interpretación, asumirá simplemente que no existe algo así como el significado determinado de una oración, sino que es posible que una misma oración tenga varios significados o interpretaciones correctas de acuerdo a la evidencia disponible. Por ejemplo, la oración “Lima es la capital del Perú” tiene dos posibles traducciones, a saber, las oraciones “Lima est la capitale du Pérou” y “Lima is the capital of Peru”. A pesar de que ambas oraciones tienen formas diferentes, tienen el mismo valor de verdad, y por lo tanto, significan lo mismo¹². La indeterminación del significado proviene originalmente de la idea de la interminación de la traducción. Esta postura sugiere que no existe una única traducción correcta de una expresión sino que puede haber varias expresiones correctas a la luz de la evidencia disponible por el intérprete. Si intentáramos

¹⁰ También podría agregarse el principio de composicionalidad. Pero está implícito en el holismo semántico que adoptará en su teoría del significado.

¹¹ Creo que lo que está en juego al final entre una semántica extensional como la de Davidson y semánticas intensionales es justamente si el significado es o no indeterminado. Si es verdad que el significado fuera determinado, nada de lo que sostiene Davidson sería correcto incluyendo su holismo semántico. La *indeterminación del significado* es, por lo tanto, el presupuesto más importante y fundamental que subyace a toda su propuesta.

¹² Cuando el *programa davidsoniano* utiliza la expresión *significado* se refiere en realidad a *interpretación o traducción*. Entonces, lo que se dice líneas arriba podría ser formulado también así: Ambas oraciones son buenas interpretaciones al interior de un manual de interpretación que en el caso de la convención-T es el metalenguaje. Esto es bastante polémico porque uno podría aducir que el significado es diferente que la interpretación o traducción. Pero incluso si somos menos exigentes y decimos simplemente que una teoría de la verdad tarskiana es una teoría adecuada de la interpretación o la traducción, las mismas objeciones que presentaremos en el capítulo II y V persisten.

traducir la palabra “amor” seguramente habría un acuerdo entre sus traducciones o interpretaciones de que se trata de un sentimiento. No obstante, puede ser un sentimiento platónico o sexual. Pues bien, cualquier palabra que se utilice para traducir “amor” recogerá una u otra interpretación pero eso no significa que una de ellas sea la única correcta o verdadera¹³. Sobre la segunda pregunta, Davidson sí tomará una actitud explícita de defender la posibilidad de aplicar el esquema-T de Tarski a los lenguajes naturales y ofrecerá incluso no solo argumentos sobre esto sino que también soluciones a algunos problemas técnicos que presenta semejante propuesta. Y es sobre esto último de lo que nos ocuparemos en esta investigación. Si bien una primera delimitación de nuestro problema había sido ¿Cuál es el significado de las oraciones de los lenguajes naturales? Habida cuenta de todo lo planteado hasta ahora, resultaría ser más precisos aún.

En vista de esto, la pregunta central de nuestra tesis es: ¿La teoría de la verdad tipo Tarski puede ser una teoría satisfactoria del significado? o también ¿si dos oraciones tienen las mismas condiciones de verdad entonces tienen el mismo significado? ¿Es suficiente que si dos oraciones son co-extensivas entonces tienen también el mismo significado? Existen dos posibles respuestas a estas preguntas. La primera es que no es posible que una teoría de la verdad tarskiana sea una teoría satisfactoria del significado para las oraciones de los lenguajes naturales. Si esto fuera cierto, entonces habría que abandonar el proyecto veritativo condicional como una posible teoría semántica (al menos a la manera

¹³ Como Eduardo Villanueva me hizo notar. El contenido semántico de ítems léxicos como ‘amor’ es más fácil de determinar que el contenido semántico de las oraciones, sobre todo si se trata de oraciones extensionales. Por ejemplo, “Lima es la capital del Perú” es verdadera si y solo si no es el caso que Lima no es la capital del Perú”. Parece que introducir las negaciones mantiene el valor de verdad de las oraciones pero altera el sentido de lo que se dice originalmente.

como lo demanda el *programa davidsoniano*). La segunda, es que si es cierto que fuera posible que una teoría de la verdad sea una teoría satisfactoria del significado, entonces no podríamos perder de vista la relación importante que existe entre el concepto de verdad y el de significado.

Mi tesis será que no es posible que una teoría de la verdad tarskiana sea una teoría satisfactoria del significado para las oraciones del lenguaje natural (al menos tal como lo demanda el *programa davidsoniano*)¹⁴. En primer lugar, reconstruiremos los argumentos de Donald Davidson a favor¹⁵. En segundo lugar, reconstruiremos los argumentos de Scott Soames en contra. En tercer lugar, reconstruiremos la defensa de James Higginbotham de la aplicación de una teoría de la verdad¹⁶. En cuarto lugar, las críticas correspondientes a esta defensa por parte de Soames. Por último, estará mi posición a modo de conclusiones.

¹⁴ Hago notar esto último entre paréntesis porque hay davidsonianos como Higginbotham que sí creen en aplicar la convención-T de Tarski pero renuncian al programa original que había planteado Davidson sobre la *interpretación radical*. Esto se verá con más detenimiento en el capítulo III y V.

¹⁵ En adelante denominaremos a este proyecto el *programa davidsoniano* refiriéndonos a los argumentos que ofreció Davidson a lo largo de sus artículos sobre la posibilidad de que una teoría de la verdad tipo Tarski sea una teoría del significado satisfactoria.

¹⁶ En adelante denominaremos a la defensa de Higginbotham el *programa psicológico*. Su nombre se debe porque apela al conocimiento implícito (reportes de actitudes proposicionales) de los hablantes y el intérprete.

Capítulo I

El programa davidsoniano

What is it for words to mean what they do? (Donald Davidson).

De acuerdo con Davidson, una teoría filosóficamente instructiva del significado debe satisfacer estos dos requisitos (2001: XI):

- I. Debe ser lo suficientemente poderosa para proveer una interpretación para cualquier declaración¹⁷ del hablante.
- II. Debe ser comprobable¹⁸ frente a la evidencia disponible independientemente de cualquier conocimiento de las actitudes proposicionales¹⁹ del hablante.

El principio de composicionalidad

De acuerdo con el primer requisito, la teoría del significado pretende satisfacer el principio de composicionalidad. Las oraciones de un lenguaje no solamente

¹⁷ La palabra original que usa Davidson es *utterance* y puede traducirse por expresión o declaración. He preferido traducirla por declaración porque esta puede ser no solo una palabra sino también una oración. Además puede ser una declaración escrita o hablada. Por lo tanto, en ciertas partes de esta tesis también usaré la palabra *preferencia* para referirme a declaración. En suma, palabras como *declaración*, *preferencia*, y *oración* serán utilizadas como sinónimos. Recuérdese que la pregunta por el significado es la pregunta por el significado de las oraciones del lenguaje natural y que la convención-T aplica a oraciones justamente.

¹⁸ De nuevo, la palabra original que usa Davidson es *verifiabe* y sus posibles traducciones son *verificable*, *comprobable* y *confirmable*. Sin embargo, preferí traducirla por *comprobable* porque verificable puede confundirse con el principio de verificación del *positivismo lógico* y *confirmable* con una actitud empresarial de *confirmar una reunión*. Nada más lejos del sentido epistemológico que demanda cualquier teoría al momento de comprobar sus hipótesis.

¹⁹ Los reportes de actitudes proposicionales son aquellas relaciones cognitivas que los hablantes tienen alrededor de una proposición. Por ejemplo, "Keiko cree que Kenji la traicionó", "PPK sabe que el peruano cree que es un lobista", "Humala espera (ingenuamente) que PPK lo indulté". Nótese que todas estas oraciones emplean verbos de actitudes proposicionales como "cree", "saber", "esperar", "desear" seguidas de la cláusula "que". Las actitudes proposicionales están relacionadas con la competencia lingüística del hablante y por tanto, con las intensiones que este pueda tener al momento de querer comunicarse. Por ello es que el *programa davidsoniano* al adoptar una semántica extensional, desea proveer una interpretación de las oraciones del lenguaje natural sin apelar a ellas. De lo contrario se adoptaría, más bien, una posición relacionada a la semántica intensional.

son las oraciones actuales de un lenguaje, sino también las potenciales. Lo interesante del lenguaje natural es que a pesar de que en este momento exista un conjunto finito de oraciones, se pueden construir oraciones infinitas. En ese sentido, la composicionalidad²⁰ es la propiedad del lenguaje por la cual el hablante puede construir oraciones infinitas a partir de palabras finitas. Exige un conjunto finito de primitivos semánticos y de reglas sintácticas para la construcción infinita de oraciones significativas. Cualquier hablante que pueda utilizar estos dos requisitos, es un hablante lingüísticamente competente. Entonces, ¿por qué una teoría del significado del lenguaje natural que ignore el principio de composicionalidad no es satisfactoria? Porque las expresiones del lenguaje son compuestas. Es decir, dentro de una oración puede existir un verbo, un nombre propio, un adjetivo, un adverbio, etc. El significado de cada uno de ellos no es necesariamente independiente del significado de las demás partes de una oración. Por eso, un hablante cuando quiere construir una oración puede hacer uso de diferentes reglas de sintaxis y primitivos semánticos para construir oraciones infinitas. De ahí la relevancia del principio de composicionalidad.

²⁰ No obstante, existen muchas teorías que declaran satisfacer el *principio de composicionalidad*. La siguiente formulación puede ser la más común entre todas y tiene mucha relación con el holismo semántico que adoptará Davidson a lo largo de toda su argumentación:

(C) El significado de una expresión compuesta está determinado por su estructura y el significado de sus partes simples.

Debe recordarse, empero, que existen importantes variaciones de esta propuesta inicial pero que superan los límites de esta investigación. Lo más importante para la nuestra es, en cambio, la versión que adopta Davidson que, finalmente, está muy relacionada con el principio del contexto que adoptó Frege en su *The Foundations of Arithmetic* donde dice que: "Solo dentro de una proposición, las palabras tienen significado" (1960:71). A lo que más tarde Davidson agregaría que si bien las palabras tienen significado dentro de una proposición, esta última tiene significado solo dentro de un lenguaje. En esto consiste su *holismo semántico*.

Teoría del significado y lenguajes aprendibles

Una característica necesaria de un lenguaje aprendible es que debe ser posible ofrecer una explicación constructiva del significado de las oraciones de ese lenguaje. Es decir, una teoría del significado de las oraciones no solamente debe proveer interpretaciones de las oraciones que quieren entenderse, sino que debe proveernos cómo entender esas oraciones. Brindarnos un método mediante el cual podamos entender los significados de las oraciones.

La posibilidad de aprender un lenguaje está relacionada con la posibilidad de entender las oraciones de la misma. Y si el significado es una función de un conjunto de características finitas del lenguaje (primitivos semánticos y reglas sintácticas), entonces tenemos una entrada no solo para saber lo que es aprendido, sino *cómo* es aprendido. Si un lenguaje y sus oraciones carecen de esta característica, entonces no importa qué tantas oraciones podamos aprender, siempre habrá un conjunto de oraciones cuyos significados ignoraremos. Estaríamos hablando de un lenguaje ininteligible. Lo cual es absurdo²¹ (Davidson 2001a:8).

²¹ Para Davidson la condición de posibilidad del pensamiento es la existencia de otras mentes como la nuestra. Dicha posición la denomina *externalismo* y su objetivo principal es demostrar que es imposible pensar sin la existencia de otras mentes y sin la existencia de un mundo compartido con ellas. La naturaleza pública del pensamiento permite que el lenguaje también sea público. Para Davidson no podría haber pensamiento sin lenguaje y aunque varios filósofos no estarían de acuerdo en admitir este punto, Davidson insiste en que la única manera de entendernos y comprendernos es recurriendo a un triángulo: el sujeto, el objeto y los demás sujetos. Para Davidson, si entendemos cómo aprendemos a comunicarnos desde la infancia, entonces aprenderemos también a saber cuáles son las condiciones de nuestro pensamiento. Visto así, es indisociable la práctica empírica del entendimiento y la comunicación de una teoría del significado o de la interpretación. Desde luego, este punto es cuestionable porque una teoría del significado podría ignorar el proceso psicológico, histórico y social mediante el cual los hablantes se comunican y, sin embargo, ser exitoso al momento de explicar el significado, la interpretación y la traducción.

Verdad y significado

Para entender la relación entre el concepto de verdad y el de significado es necesario distinguir entre intensionalidad y extensionalidad. Frege había sostenido que existen dos propiedades semánticas diferentes de las expresiones²². De un lado tenemos al sentido de una expresión y, de otro, la referencia de la misma. Si el sentido y la referencia fueran lo mismo, entonces la expresión $a=a$ tendría el mismo significado que $'a=b'$. No obstante, esto no es lógicamente posible debido a que la expresión $'a=a'$ es verdadera a priori, mientras que la expresión $'a=b'$ es verdadera a posteriori. Ambas refieren lo mismo y sin embargo tienen diferente sentido. Por ejemplo, la expresión $'\text{Héspero}=\text{Héspero}'$ no tiene el mismo sentido que la expresión $'\text{Héspero}=\text{Fósforo}'$. De hecho, los astrónomos descubrieron que Héspero y Fósforo referían a la misma estrella, solo que la primera significaba la estrella por la mañana mientras que la segunda significaba la estrella por la tarde. A pesar de que ambas expresiones tienen la misma referencia, no tienen el mismo sentido o significado (2016:84-85). Pues bien, la intensión sería equivalente al sentido y la extensión sería equivalente a la referencia.

La argumentación de Davidson apuesta por una semántica extensional. Explicaremos, entonces, *cómo* es que se pasa a una teoría del significado a una teoría de la verdad tarskiana que al famoso esquema-T

Una teoría del significado debe contener axiomas que puedan ofrecer las propiedades semánticas de las palabras, los modos de combinación de ellas y

²² En Frege es "expresiones" y en Davidson es "oraciones"

los teoremas, que derivados de esos axiomas, ofrezcan también las propiedades semánticas de las oraciones.

Si queremos una teoría del significado para algún lenguaje, este último deberá ser el lenguaje objeto mientras que el metalenguaje será el lenguaje en el cual la teoría del significado está formulada. De ser este el caso, las oraciones del metalenguaje se referirán a las oraciones del lenguaje objeto, lo que quiere decir que las oraciones del metalenguaje nos dirá las propiedades semánticas de las oraciones del lenguaje objeto.

Una primera sugerencia de la forma que debería tener un teorema del que estamos hablando es:

(S) *s* significa que *p*

Donde *s* es una oración de lenguaje objeto (por tanto irá entrecomillada) cuyo significado está siendo ofrecido por *p* que es una oración del metalenguaje (por tanto irá sin comillas). Entonces, si el metalenguaje fuera español y el lenguaje objeto fuera inglés, un posible teorema sería:

(S) "snow is white" significa que la nieve es blanca.

Davidson rechaza (S) como un teorema correcto de una teoría del significado. Para entender este punto es necesario regresar a la distinción que habíamos hecho entre extensión e intensión. Resulta que para Frege habían dos propiedades semánticas de las expresiones: la intensión (sentido o significado) y la extensión (referencia). Debido a que la extensión de una expresión es la cosa en el mundo a la cual aplica y si tuviéramos una oración como "Miguel Grau Seminario nació en Piura", entonces la extensión de "Miguel Grau Seminario" es Miguel Grau Seminario, la extensión de "Piura" es Piura y la extensión de "nació

en” es el conjunto de pares ordenados de personas y lugares tales que el primer miembro de ese par nació en el segundo miembro. Las extensiones de expresiones complejas como la descrita son funciones de extensiones sus partes. Esto implica que uno puede determinar la extensión de una expresión compleja a partir de las extensiones de sus partes simples. Con ello se pretende satisfacer el principio de composicionalidad. La extensión de una oración, entonces, es algo que se mantiene sin alterar si reemplazamos términos co-extensivos de sus partes. Si la expresión “El caballero de los mares” es un co-extensiva con “Miguel Grau Seminario”, entonces la oración “El caballero de los mares nació en Piura” es co-extensiva con “Miguel Grau Seminario nació en Piura”. Aquello que se mantiene constante a pesar de haber substituido “Miguel Grau Seminario” por “El caballero de los mares” es el valor de verdad de esa oración. Independientemente si la oración es verdadera o falsa, las extensiones de las oraciones son sus valores de verdad.

A pesar de que el valor de verdad de ambas oraciones es el mismo, no obstante si tuviera una oración como “La nieve es blanca” y otra como “Miguel Grau Seminario nació en Piura” no podríamos decir que ambas oraciones tienen idénticas propiedades semánticas. Debido a esto es que no solo debemos apelar a las extensiones de las oraciones sino también a las intensiones. La intensión, según Frege, puede ser concebida como el pensamiento que expresa, su valor cognitivo. De ser así, dos oraciones expresan el mismo pensamiento si es imposible racionalmente para un hablante cualquiera tomar actitudes cognitivas diferentes hacia ellas. Si un hablante cualquiera fallara en saber que “Miguel Grau Seminario” y “El caballero de los mares” refieren a la misma persona, seguramente tomaría por verdadera una oración y por falsa otra. Dicho de otra

manera, expresiones como “Miguel Grau Seminario” y “El caballero de los mares” pueden tener diferentes intensiones a pesar de tener la misma extensión.

Teniendo en consideración todo esto regresemos al punto por el cual Davidson rechaza una teoría del significado que derive teoremas como (S). Resulta que (S) tiene el operador “...significa que...” que parece no permitir la substitución de términos co-extensivos sin afectar su valor de verdad. Digamos que tenemos:

(1) “Nueve es mayor que cinco” significa que nueve es mayor que cinco

Y

(2) “Nueve” y “El número de planetas del sistema solar” tienen la misma extensión

Por lo tanto podemos inferir que

(3) “Nueve es mayor que cinco” significa que el número de planetas del sistema solar es mayor que cinco.

Es cierto que “nueve” es co-extensivo con “el número de planetas del sistema solar”, lo que no es cierto empero es que la oración “nueve es mayor que cinco” signifique lo mismo que “el número de planetas del sistema solar es mayor que cinco” debido a que “nueve” y “el número de planetas del sistema solar” tienen diferentes sentidos. El operador “significa que” es sensible no solo a las extensiones sino también a las intensiones.

Davidson y su compromiso con lenguajes extensionales hacen que una teoría del significado que contenga el operador “significa que” no sea una teoría que explique adecuadamente el significado. Sin embargo, esta preferencia por lenguajes extensionales no es en sí misma una razón para evitar el operador

“significa que” y en general cualquier teorema que adopte la forma de (S). Una defensa posible a favor de usar teoremas como (S) podría edificarse del siguiente modo. Se supone que las extensiones de las expresiones son referencias, es decir, aplican a un objeto u evento del mundo. De ahí que las extensiones de sus oraciones sean sus valores de verdad. No obstante, uno podría decir que la extensión de una expresión es, en realidad, otra intensión. “Nueve” no tiene como extensión a nueve en sí mismo sino más bien tiene como extensión a otra intensión que vendría a ser propiamente el significado de “nueve”. “El número de planetas del sistema solar” tendría como extensión otro significado u otra intensión. Esta propuesta supone la reificación o cosificación de intensiones o significados. Estos se terminan convirtiendo en ítems, como objetos y eventos, que terminan siendo referidos por las palabras o las oraciones.

Davidson tiene importantes discrepancias con cualquier teoría que termine reificando el significado de las expresiones sean palabras u oraciones. Son dos las razones por las cuales rechaza un teorema como (S). Primero está su presupuesto sobre la *indeterminación del significado* que sostiene que puede haber más de un significado correcto de una oración. Segundo su simpatía por el *nominalismo semántico* que también heredó de su maestro Quine. Nos dedicaremos a explicar el primero con más detalle cuando hablemos sobre la semántica para lenguajes naturales. Sobre el segundo diremos lo siguiente. El objetivo del nominalismo es la simplicidad ontológica. Como consecuencia de esta simplicidad, los objetos y eventos materiales son admitidos en tanto sean partes de espacio-tiempo. Sin embargo, no sucede lo mismo con entidades tales como significados, proposiciones y hechos debido a que su grado de abstracción no permite definirlos apropiadamente. Se puede decir que la definición de estas

últimas entidades ha demostrado demasiada complejidad como para ser consideradas entidades simples como los objetos o los eventos. En ese sentido, la principal objeción de Quine es que si el significado fuera una entidad, es notoriamente difícil individualarla. No se sabe cuándo un significado difiere de otro y cuando es el mismo (Quine 1951: 20-46). Si bien Davidson no sostiene exactamente la misma afirmación que Quine, lo que sí dice literalmente es que: “Mi objeción a los significados en una teoría del significado no es que sean abstractos o que sus condiciones de identidad sean oscuras sino que no han demostrado utilidad” (2001:21). La idea central de Davidson no es que la semántica no encuentre un lugar adecuado para el significado sino que puede seguir haciéndose semántica igual de bien sin apelar él. La pregunta por una teoría del significado exitosa es para Davidson la pregunta por una teoría extensional exitosa o adecuada. La solución que propondrá es, según él, simple y radical:

La teoría habrá hecho su trabajo si provee para cada oración s en el lenguaje bajo estudio, una oración correspondiente (que reemplace p) que, de algún modo aún por aclarar ‘ofrezca el significado’ de s . Un candidato obvio para para la oración correspondiente es justamente ese mismo s , si el lenguaje objeto está contenido en el metalenguaje. De lo contrario, una traducción de s está en el metalenguaje. Como último paso audaz tratemos extensionalmente la posición ocupada por p : para implementar esto, barramos el oscuro ‘significa que’, proporcionemos la oración que reemplaza a ‘ p ’ con un conector apropiado y suministremos la descripción que reemplaza ‘ s ’ con su propio predicado. (Davidson 2001b: 23)

El resultado final de un teorema que adopte la forma descrita por Davidson es

(T) s es verdadero si y solo si p

El objetivo del teorema descrito es ofrecer el significado o las propiedades semánticas de las oraciones del lenguaje objeto. Debido a los problemas que suponía teoremas que instancias (S), Davidson sostiene que simplemente reemplacemos el inútil operador 'significa que' por un conector extensional o veritativo-condicional. Para este propósito elige el material bicondicional 'si y sólo si' el cual cuando está conectado entre dos oraciones, digamos p y q , produce una oración compuesta verdadera si ambas tienen el mismo valor de verdad y producirá una oración compuesta falsa si ambas tienen diferente valor de verdad.

¿Por qué reemplazar el operador 'significa que' por el 'es verdadero'? La respuesta no solo tiene que ver con la supuesta poca utilidad que ha demostrado el operador del 'significado' en las teorías del significado, sino que tiene que ver también con una tradición que asoció el significado de las oraciones con las condiciones de verdad de ellas. La intuición que está detrás de esta tradición es que para conocer el significado de una oración uno debería conocer sus condiciones de verdad, saber cómo debería ser el mundo si la oración fuera cierta²³. La teoría de Davidson adopta la forma de una teoría veritativo-condicional y su objetivo es que, por ejemplo, en un teorema como:

(4) 'La nieve es blanca' es verdadero si y solo si la nieve es blanca

²³ Esta idea fue originalmente planteada por Ludwig Wittgenstein en el *Tractatus*. Para él, lo que hace que una proposición sea significativa es que se conozcan las condiciones bajo las cuales son verdaderas. Esto significa que para saber el significado de una proposición, tenemos que saber cómo sería el mundo si esa proposición fuera verdadera. Sostiene literalmente en su proposición 4.024: "Comprender una proposición quiere decir saber lo que es el caso si es verdadera. (Cabe, pues, comprenderla sin saber si es verdadera)" (Wittgenstein 2009: 68).

Estamos ofreciendo las condiciones de verdad de la oración mencionada (la oración entre comillas). No obstante, Davidson advierte que no debemos confundir el significado con las condiciones de verdad. En sus palabras: “Las condiciones de verdad no deben ser equiparadas con los significados” (Davidson 2001d: 56). Según él, en el mejor de los casos, cuando ofrecemos las condiciones de verdad de una oración estamos ofreciendo también su significado pero este significado que se ofrece no es único, sino que es una interpretación o traducción correcta de las tantas otras correctas que podría tener. Este problema conocido como la *indeterminación del significado o de la traducción* se verá mejor en el apartado de semántica para lenguajes naturales.

Una vez admitida la posibilidad de un teorema que adopte la forma de (T), entonces ¿cuál sería la forma de los axiomas que ofrecerían las propiedades semánticas de los componentes de la oración del lenguaje objeto? Como se trata de un lenguaje extensional, entonces el valor de verdad de la oración dependerá de las extensiones de las expresiones que la componen de acuerdo al principio de composicionalidad señalado líneas más arriba. Lo que hacen los axiomas es asignar extensiones a los términos. Para términos singulares tales como los nombres o para términos masivos tales como por ejemplo ‘césped’, los axiomas nos ofrecerán sus referentes. Por ejemplo, “‘César’ refiere Cesar” y “‘Césped’ refiere Césped”. Para nombres comunes, predicados los axiomas nos dirán los objetos a los cuales aplican. Por ejemplo, “‘es verde’ aplica a todas y solo para todas las cosas que son verdes’, y “‘casado’ aplica a todos y solo para todas las cosas cuyo primer miembro está casado con el segundo’. Llegados a este punto es donde el *programa davidsoniano* comienza pues Davidson cree que es capaz de conectar su teoría del significado en cuestión con la teoría de la verdad del

filósofo, lógico y matemático Alfred Tarski. Lo que Davidson quiere de una teoría del significado es que asigne propiedades semánticas a las palabras y muestre cómo derivar teoremas que nos digan las propiedades semánticas de la oración del lenguaje objeto. Y, según Davidson, la mejor manera es apelar a la teoría de la verdad de Tarski pues este mostró cómo ofrecer una teoría composicional mediante el teorema (T). La conjetura principal de Davidson es: Si dar una oración del metalenguaje que es verdadera si y solo si una oración del lenguaje objeto es verdadera es una manera de dar el significado de la oración del lenguaje objeto, entonces Davidson cree justificado su proyecto de utilizar la teoría de la verdad de Tarski como base para su teoría del significado.

La aplicación de la convención-T a los lenguajes naturales

¿Una teoría del significado que adopte la forma del esquema-T puede ser aplicada a los lenguajes naturales?

Davidson discrepa no solo con Tarski sino con todos aquellos filósofos que también están de acuerdo con este último sobre la imposibilidad de una definición satisfactoria de la verdad en lenguajes naturales²⁴. Davidson cree que es posible disipar el pesimismo de una manera programática y general siempre y cuando se ofrezca una teoría de la verdad correcta para lenguajes naturales. (2001b: 28)

Nótese que el problema, en el caso del *programa davidsoniano*, no dependerá solo de definir satisfactoriamente la verdad en lenguajes naturales, sino que

²⁴ Los críticos de esta aplicación van desde filósofos como Jhon Foster hasta Scott Soames

también dependerá de la posibilidad para aplicar el esquema-T como una teoría del significado para oraciones de lenguajes naturales.

Según Davidson, existen dos problemas con los lenguajes naturales:

- (a) El carácter universal de los lenguajes naturales arroja paradojas semánticas.
- (b) El lenguaje natural es muy confuso y amorfo para permitir la aplicación directa de métodos formales.

Respecto de (a), Davidson cree que es posible continuar con su proyecto semántico porque solo un fragmento pequeño de los lenguajes naturales contiene cuantificadores. Es decir, solo un conjunto pequeño de oraciones del lenguaje natural contiene cuantificadores universales (todo, cualquier, etc.). Como se trata de un fragmento menor en comparación con la cantidad de oraciones que aún podrían formalizarse utilizando una definición satisfactoria de la verdad, entonces se puede continuar con la aplicación del esquema-T para todas aquellas oraciones que no sean alcanzadas por estos cuantificadores universales (2001b: 29).

Respecto de (b) tenemos que distinguir la ambigüedad semántica de las palabras y de estructura sintáctica de las oraciones.

Primero, en relación con las palabras ambiguas, Davidson cree que hasta que la ambigüedad de las palabras individuales no afecte la forma gramatical de la oración y pueda traducirse ambigüedad por ambigüedad del lenguaje objeto al metalenguaje, entonces una definición de la verdad no nos dice ninguna falsedad. Si, por ejemplo, tenemos la oración: Brigitt Bardot es buena. La formalización de esta oración sería:

(M) “Bardot es buena” es verdadera en L ssi Bardot es buena.

Sea el caso que el término “buena” sea evaluativo y no necesariamente verificable, esto no impide una definición satisfactoria para la oración en cuestión porque la ambigüedad de ese término específico se mantendría intacta tanto en el lenguaje objeto como en el metalenguaje. Por lo tanto, la aplicación del esquema-T a oraciones que contengan términos declarativos o evaluativos es perfectamente posible. Lo que hace especial a las palabras evaluativas, simplemente, no es tocado y el misterio de las palabras evaluativas (en caso alguien sostenga que no sean comprobables o verificables y por lo tanto no tienen contenido empírico) es transferido tal cual del lenguaje objeto al metalenguaje²⁵ (2001b: 31).

Sin embargo, existe otro tipo de términos que sí podrían impedir seriamente la aplicación del esquema-T dada su sensibilidad al contexto. Se trata de los demostrativos cuyas condiciones de verdad varían de acuerdo al hablante y al tiempo en que la oración se declara. Para solucionar este problema, Davidson sugiere la inclusión del hablante x y el tiempo t en las oraciones-T. De manera que si tenemos que: yo estoy cansado. La formalización de esta sería:

(C) “Yo estoy cansado” es verdadera en L cuando es hablada por x en el tiempo t ssi x está cansado en el tiempo t .

Segundo, en relación con las oraciones y su estructura sintáctica, Davidson cree que oraciones indirectas merecen una atención muy particular porque las

²⁵ Davidson no defiende un criterio verificacionista del significado. A diferencia de Rudolf Carnap que había propuesto en algunos de sus artículos que una proposición tiene significado si y solo si es verificable. El significado es para Davidson, producto de una relación triangular entre el hablante, intérprete y el mundo. Por ello, un término evaluativo como “bueno” adquiriría significado perfectamente dentro de su filosofía.

condiciones de verdad de estas oraciones pueden ser las mismas y el significado, empero, no.

Tanto el problema de las oraciones que incluyan términos sensibles al contexto como los demostrativos, como el problema de oraciones que incluyan creencias de manera que su valor de verdad se divida, son problemas de carácter técnico. Si bien son problemas lógicamente interesantes porque sugieren un reto al momento de construir un aparato lógico que tenga la forma de oraciones-T y que además pueda ofrecer significados correctos. En esta tesis nos interesan más los problemas filosóficos que subyacen al *programa davidsoniano*. Por tanto, los problemas técnicos podremos mencionarlos pero no profundizar sobre ellos aunque son bastante discutidos²⁶.

Semántica para lenguajes naturales

Davidson sugiere dos propuestas. Por una parte, sostiene que una teoría de la verdad hace lo que se espera de una teoría del significado. A saber, ofrece significados de todas las expresiones significativas independientes sobre la base del análisis de su estructura. Una teoría de la verdad, según él, contiene axiomas y teoremas. Una teoría de la verdad es materialmente adecuada si y solo si implica un teorema de la forma “ ‘S’ es verdadera-en-L si y solo si p’ para cada oración declarativa de L. Por otra parte, sostiene que una teoría semántica del lenguaje natural no puede ser considerada adecuada a menos que provea una explicación del concepto de verdad para ese lenguaje. Dicha teoría semántica debe satisfacer, en líneas generales, los requisitos demandados por Tarski para

²⁶ Los problemas técnicos que Davidson trató de solucionar están en artículos suyos como *Quotation, On saying that, Moods and Performances*.

los lenguajes formalizados. En suma, una teoría semántica para lenguajes naturales debe ofrecer condiciones de verdad tipo Tarski para cada oración²⁷.

Si bien ya se había estipulado cuáles son los requisitos que una teoría del significado debe satisfacer, Davidson agrega dos propiedades más que son deseables para cualquier teoría semántica:

1. Debe proveer significados para cada oración del lenguaje a partir de un conjunto finito de palabras
2. Debe proveer un método para decidir, dada una oración cualquiera, cuál es su significado²⁸.

Davidson está convencido de que una teoría de la verdad tarskiana satisface estas características. Sin embargo, no explica los detalles de cómo debe formularse tal teoría. A lo mucho su argumentación va dirigida a argumentar a favor del optimismo que puede provocar tal aplicación. Quiere rebatir, más bien el escepticismo de aquellos críticos que consideran inaplicable una teoría como la de Tarski a lenguajes naturales. Sostiene que: “Mi interés presente no es argumentar puntos disputados, sino instar sobre la relevancia general y la

²⁷ Sobre la imposibilidad de realizar esta empresa, Davidson cree que los filósofos exageran las dificultades de una teoría formal para lenguajes naturales: “Creo que ambos, lingüistas y filósofos interesados en lenguajes naturales han perdido la clave importante de una teoría de la verdad en parte porque no se han dado cuenta que una teoría de la verdad precisa, profunda respuesta testable a la pregunta de cómo recursos finitos son suficientes para explicar las capacidades semánticas infinitas del lenguaje, y en parte porque han exagerado las dificultades en la manera de ofrecer una teoría de la verdad formal para lenguajes naturales” (2001d: 55). Sobre la exageración creo que Davidson se equivoca rotundamente. Su *programa* demanda saber la forma lógica de *oraciones contrafácticas o subjuntivas*, ni de oraciones sobre probabilidades y relaciones causales, ni de los adverbios ni de los adjetivos atributivos, etc. Pero en esta tesis hemos supuesto que todos esos problemas podrían resolverse. Incluso así, hay serias objeciones filosóficas que se desarrollarán en los capítulos siguientes por las cuales conocer T no es suficiente para entender las oraciones de L.

²⁸ Los requerimientos de 1 y 2 hacen que el lenguaje en cuestión sea aprendible y estructurable.

productividad de cualquier teoría del significado (semántica) para lenguajes naturales que den una explicación recursiva de la verdad” (2001d: 57).

La aplicación del esquema-T a los lenguajes naturales produce dos reclamos según Davidson:

El primero es que una teoría de la verdad no ha sido tradicionalmente definida para lidiar con la ambigüedad y cambiaría su carácter si lo hiciera. El segundo reclamo es que algunas clases de ambigüedad necesariamente impiden el desarrollo de una teoría de la verdad como una teoría semántica para lenguajes naturales.

Respecto al primer reclamo, Davidson admite que es una objeción justificada y sin embargo, inofensiva para su propósito. La razón de ello es que una teoría de la verdad tipo Tarski no trata preguntas sobre la definición del vocabulario de términos primitivos. De manera que la ambigüedad de un término se mantiene intacta hasta que se someta a la prueba²⁹ por el cual se sabrá su significado.

Respecto del segundo reclamo, Davidson se defiende sosteniendo que el problema de una teoría de la verdad tipo Tarski no puede ser resuelto citando unos cuantos casos confusos como los críticos de su proyecto lo hacen. Por ejemplo, Bar Hillel³⁰ cuestionó la posibilidad de aplicar la convención debido a la ambigüedad de la conjunción en la siguiente oración:

(1) “Vinieron por lentos trenes y avión”.

²⁹ La prueba que tiene en mente Davidson es una parecida a la *traducción radical*. La idea general es que una teoría del significado como una teoría de la verdad tarskiana sea sometida a comprobación o verificación. Esa prueba demostrará si las oraciones-T que se han emitido son traducciones o interpretaciones correctas o no. Sin embargo, Davidson no expresa detalladamente cómo es posible dicha comprobación.

³⁰ Esta referencia puede encontrarse en *Language and Information: Selected Essays on Their Theory and Application* de Yehoshua Bar-Hillel en la página 182.

Tal y como está escrita la oración, el alcance del adjetivo “lentos” es ambiguo porque no se reconoce si afecta solo a “trenes” o también a “avión”. Según Bar-Hillel, dicha ambigüedad se resolvería rápidamente apelando al contexto pero en una convención-T tan limitada como la ofrecida por las oraciones-T, eso no es posible puesto que la conjunción hace que el alcance del adjetivo sea ambiguo.

Davidson sostiene que si bien existen muchos casos similares como el propuesto por Hillel, eso no impide la posibilidad de desarrollar una teoría semántica que apele al esquema-T para lenguajes naturales porque está seguro que las herramientas formales se obtendrán de acuerdo al progreso futuro que se haga de las herramientas formales. De ahí que la ambigüedad sí pueda resolverse. Como vemos, Davidson está rebosando de optimismo y, por eso, considera que no debemos ser pesimistas en relación a las objeciones legítimas de parte de Hillel.

Davidson estaba perfectamente convencido de que la convención-T, adecuadamente modificada, proveería un exitoso criterio para explicar el significado. La pregunta es ¿cómo puede ponerse a prueba empíricamente las oraciones-T? La mejor respuesta, según Davidson, es la que se ofrece en el proceso descrito por su maestro W.V.O Quine en su libro *Palabra y Objeto*. La mejor manera de ofrecer una teoría del significado cuya forma sea el esquema-T es justamente presuponiendo que aquellas oraciones que se sometan al bicondicional sean mayoritariamente verdaderas. Es decir, si lo que se quiere es hallar el significado de una oración cualquiera, se tiene que presuponer que aquella oración es máximamente verdadera³¹. Lo cual significa otorgarle sentido

³¹ La condición de posibilidad de la comunicación y el entendimiento entre un hablante y un intérprete, según Davidson, es lo que se conoce como el *principio de caridad*. De acuerdo con este principio, si un

a aquella oración que se está intentando comprender pues de lo contrario, ni si quiera la comunicación sería posible. Davidson está haciendo referencia aquí a la *traducción radical* de Quine.

¿Qué es lo que sostiene la traducción radical? Según Quine, lo que permite conocer cuáles son las traducciones válidas de las palabras es la conducta de los hablantes al momento en que profieren dicha palabra. Quine se pone en una situación radical. ¿Cómo puede un traductor saber qué significa las palabras de un hablante en un contexto donde el primero ignora por completo la cultura del segundo? Según Quine, no hay otra alternativa más que la de apelar a la conducta de los hablantes³². La consecuencia inevitable de la propuesta conductista de Quine es lo que denominó la *indeterminación de la traducción*. Quine sugiere que imaginemos una situación siguiente: el caso de una tribu no contactada cuya lengua es del todo ignorada. En dicha tribu se introduce un lingüista con la finalidad de traducir a su lengua esta lengua extranjera. Supongamos entonces que algún indígena de dicha tribu profiere el vocablo: “gavagai” justo cuando un conejo atraviesa la mirada de los indígenas. Inmediatamente el lingüista relaciona la palabra “conejo” con “gavagai” provisionalmente y procede a contrastar si efectivamente “gavagai” hace referencia o no a su aún provisional traducción: “conejo”. La validez de dicha

intérprete desea entender lo que un hablante dice, debe atribuirle coherencia de razonamiento y correspondencia empírica. De lo contrario, sería imposible la comunicación. Imaginemos que quiera interpretar lo que dice un hablante cuya lengua ignora por completo. La condición para que pueda entenderlo es asumir, previamente, que lo que está diciendo es coherente y además, corresponde con el mundo. No podría entenderlo si presupongo que todo lo que dice es absurdo. En eso consiste la atribución del *principio de caridad*. Puede referirse para mayor detalle a (Davidson 2001g: 125-140)

³² W.V.O Quine sostiene categóricamente que: “La aproximación conductista a este programa es inevitable. En psicología se puede ser o no ser conductista, pero en lingüística no hay elección posible. Cada uno de los hablantes ha aprendido su lengua observando la conducta verbal de otras personas y recibiendo el refuerzo o la corrección de quienes observamos nuestra titubeante conducta verbal”(2013: 30)

traducción será relativa al asentimiento o disentimiento que el hablante indígena disponga de la traducción ofrecida por el traductor. Pero no sólo eso, también será relativa al tiempo en el que el hablante realice aquella disposición de asentir o disentir de la palabra “conejo” como traducción hipotética de “gavagai”. Eso sucede porque “gavagai” puede significar cualquier otro evento u objeto en el momento en que ha sido proferido. Las traducciones posibles pueden oscilar desde “conejo” hasta alguna parte del cuerpo del conejo, desde el conejo saltando hasta el conejo detenido. De manera que cualquiera sea la traducción posible de la expresión “gavagai” siempre será relativa al hablante que la profiere y el tiempo en que es proferida. Además, puede existir más de una traducción válida de la misma palabra proferida por el indígena.

En suma, lo que sostiene la *traducción radical* es que hay diferentes maneras igualmente correctas de traducir un lenguaje. Esta tesis sobre la indeterminación de la traducción viene acompañada de una visión de la comunicación que Quine presupone en toda su argumentación, a saber, aquella donde una comunicación exitosa es aquella donde la interacción verbal o no verbal es fluida. Si el intérprete consigue comunicarse exitosamente con el indígena incluso tratándose de una lengua totalmente desconocida, eso no implica que no haya otra manera de comunicarse exitosamente también. Quine se apoya en la efectividad de la comunicación y de sus diferentes maneras de conseguirla para defender la indeterminación de la traducción.

Existen dos tipos de indeterminación. Por un lado está la *indeterminación de la referencia* (también conocida como la *inescrutabilidad de la referencia*) que consiste en que las oraciones pueden ser traducidas en más de una manera correcta y las diferentes traducciones difieren en cuanto a la referencia que

atribuyen a las partes de la oración pero no en la traducción que ofrece la oración como un todo. El ejemplo más utilizado para ilustrar esta idea es justamente uno relacionado al experimento mental del intérprete, indígena y el conejo. La oración “allí hay un conejo” es traducible a la oración “La conejidad está manifiesta en sí misma allí” o también a “Hay partes de conejo no integradas allí”. Por otro lado, el segundo tipo de indeterminación tiene que ver con el método de traducción que el intérprete utiliza (se conoce como la *indeterminación holofrástica*). Esta clase de indeterminación sostiene que hay más de una manera correcta de traducir oraciones donde dos traducciones de una oración cualquiera no solo difieren en el significado de las partes que la componen sino en el significado de la oración como un todo. Esta clase de indeterminación puede ilustrarse mejor si pensamos en la relación entre una teoría y la evidencia de la que se dispone para someterla a comprobación. Si, por ejemplo, tenemos la oración “la masa es variable” y la oración “la masa es constante”, entonces el valor de verdad de esas oraciones dependerá de si el intérprete entiende por masa lo mismo que entendió Newton o Einstein en sus teorías físicas. Para el primero la masa era una constante mientras que para el segundo, una variable. De ahí que el significado de toda la oración y, por tanto, su valor de verdad será relativo al método que el intérprete decide utilizar para comprobar sus traducciones y el significado de una de las partes de esa oración afecta al significado total de ellas.

Davidson está perfectamente de acuerdo con comprometerse filosóficamente con las implicancias de la *traducción radical*: “Sin embargo, Quine tiene razón, pienso, en sostener que un grado importante de indeterminación se mantendrá después de que toda la evidencia esté puesta adentro, varias teorías de la

verdad significativamente diferentes se ajustarán a la evidencia igualmente bien” (2001d: 62).

Para Davidson la semántica para lenguajes naturales que tenga la forma del esquema-T de Tarski debe ser puesta a prueba empíricamente comprometiéndose también con la indeterminación de la traducción y con el *principio de caridad* implícito en la *traducción radical* (que después Davidson denominará *interpretación radical*). Davidson no cree que el hecho de que existan varias traducciones que se ajusten igualmente bien a la evidencia empírica sea un punto débil de su propuesta. Como ya habíamos señalado, los intereses de una teoría semántica aplicable a lenguajes naturales no debería temerle a la ambigüedad, entendida como varias posibles interpretaciones, porque es así como el lenguaje natural se comporta. Querer lo contrario, según Davidson, es demandar un lenguaje artificial y una exactitud matemática que no corresponden a lenguajes naturales³³. Davidson hace, incluso, una interesante comparación entre geometría pura y aplicada con lenguajes formales y naturales respectivamente. No es que se trata de lenguajes diferentes sino que así como la geometría pura persigue intereses distintos a la aplicada, entonces las herramientas formales que se utilizan varían. Pero no es verdad que una sea más verdadera que otra, sino que en el caso de los lenguajes naturales, el error es una característica fundamental y, por ello, la prueba empírica que se quiera hacer de cualquier teoría semántica, como la que Davidson quiere, debería

³³ Una posible objeción aquí sería pensar que la gran virtud de la teoría de Tarski es justamente su precisión matemática. Pero lo que le interesa a Davidson de la teoría de la verdad tarskiana no es solamente su precisión matemática sino la relación entre el conocimiento de las condiciones de verdad y el conocimiento de las interpretaciones equivalentes que se consiguen a través del esquema-T.

contemplarla. El error debería ser posible dentro de una teoría semántica para lenguajes naturales, pero un error sujeto a contrastación empírica constante.

En defensa del esquema -T³⁴

La pregunta original de una teoría de la verdad es: ¿Qué significa que una oración (preferencia o declaración) sea verdadera? Si bien esta pregunta es vaga, la confusión comienza cuando se reformula de la siguiente manera: ¿Qué es lo que hace que una oración sea verdadera? El problema con esa reformulación de la pregunta original es que sugiere que la verdad debe explicarse en la relación entre las oraciones y el mundo. No es que el esquema-T no pueda tener la forma de una teoría de la correspondencia, sino que no se compromete con la existencia de entidades hacedoras de verdad como los *estados de cosas* o los *hechos*. Esa es, justamente, su virtud.

Por lo tanto, el esquema-T muestra cómo responder a la pregunta original sin comprometernos con las reformulaciones subsecuentes. El esquema-T responde a la pregunta: ¿Qué significa que una oración sea verdadera? Pero no se compromete necesariamente con responder a la pregunta: ¿Qué es lo que hace que una oración sea verdadera? La ventaja del esquema-T es que no se compromete ontológicamente con entidades a las cuales las oraciones tienen que corresponder. Davidson considera que esta característica es la que la hace tan aprovechable como para que se pueda convertir en una teoría semántica para lenguajes naturales. La neutralidad del esquema-T hace que pueda

³⁴ Una teoría de la verdad para un lenguaje L es, simplemente, una oración T que contiene un predicado t, tal que T tiene por consecuencias lógicas a todas las oraciones de la forma “s es verdadero si y solo si p” donde “s” es reemplazada por una descripción canónica de la oración de L, “p” es reemplazada por esa oración, y “es verdadero” es reemplazado por t. (Davidson 2001f: 66).

aplicarse a oraciones del lenguaje natural de manera que provea interpretaciones de las oraciones cuyo significado quiere entenderse.

Otra virtud de una teoría de la verdad que adopte la forma del esquema-T es que, como ya lo habíamos señalado, fue diseñada para evitar la formulación de paradojas semánticas (como la del *mentiroso*)³⁵. Este tipo de paradojas semánticas se produce porque el lenguaje natural tiene la propiedad de la *autoreferencia*:

(A) Esta oración es falsa

Resulta que si digo que (A) es verdadera entonces es falsa; y si digo que (A) es falsa, entonces es verdadera. Esta paradoja semántica se puede replicar de varias maneras en el lenguaje natural y la virtud del esquema-T y de la teoría de la verdad propuesta por Tarski es justamente evitar la autoreferencia de las oraciones para así poder evitar la generación de paradojas similares. Tarski construyó el esquema-T de tal manera que separare el lenguaje objeto del metalenguaje. De manera que una oración como (A) debería especificar cualquier otra oración a la que se refiere que no sea ella misma para evitar la paradoja del mentiroso. Davidson está convencido de que esta virtud hace que

³⁵ La versión más clásica de la paradoja del mentiroso (o también conocida como la paradoja de Epiménides) puede formularse de la siguiente manera:

(M) Si digo que miento, ¿estoy diciendo la verdad? Si digo la verdad, estoy mintiendo y, entonces, estoy pronunciado una falsedad; pero si no estoy diciendo la verdad, estoy mintiendo y, entonces, estoy diciendo la verdad.

Existe también la versión simple del mentiroso, la versión fuerte del mentiroso, el mentiroso circular, etc. Para una revisión breve sobre esta familia de paradojas podría consultarse *Paradoxes from A to Z* de Michael Clark. También hay una tesis interesante que se titula *Análisis Lógico de la paradoja de Epiménides* (2014) de Rafael Mora, filósofo egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se señala que técnicamente hablando y luego de un análisis lógico de la familia de las paradojas, existen buenas razones para creer que la paradoja de Epiménides no es propiamente una paradoja.

dicho esquema sea una teoría de la verdad preferible a otras, a pesar de que también genere serios cuestionamientos sobre su aplicabilidad al lenguaje natural.

Una última virtud del esquema-T es que al demandar que cada oración del lenguaje objeto tenga una traducción (o varias) al metalenguaje, esto permite que el metalenguaje extensional ilumine las características semánticas de un lenguaje objeto intensional³⁶. En otras palabras, podemos explicar la intensionalidad oscura del lenguaje objeto cuyos significados queremos proveer utilizando el esquema-T mediante la claridad del metalenguaje donde sí se está permitido introducir el predicado mismo de *verdadero*. Davidson encuentra que esta característica sugiere el siguiente problema: Si para cada oración intensional del lenguaje objeto, existe al menos una oración extensional correspondiente³⁷ con las mismas condiciones de verdad en el metalenguaje, pero existen algunas oraciones del metalenguaje que no tienen ninguna correspondencia con las oraciones del lenguaje objeto a pesar de poseer las mismas condiciones de verdad. Entonces, ¿cómo distinguir entre aquellas oraciones del metalenguaje cuyas condiciones de verdad sí corresponden con las oraciones del lenguaje objeto?

³⁶ Recordemos que la extensión de una oración se diferencia de su intensión porque mientras que la oración: "El equipo blanquiazul obtuvo la victoria" posee la misma extensión que: "Alianza Lima obtuvo la victoria", sin embargo, no queda claro si tienen la misma intensión puesto que los hablantes de dichas oraciones no necesariamente querían decir lo mismo. Hay diferente información en esas dos oraciones. También no deberíamos confundir intensión con "s" e intención con "c". La primera es un término que usualmente, en lógica y filosofía del lenguaje se usa para contraponerse a la extensión. La segunda, en cambio es un término que guarda relación pero tiene otro significado.

³⁷ Davidson señala que estas oraciones extensionales pueden ser sobre mundos posibles, contrapartes, etc. Sin embargo, había quedado claro su desdén por cualquier otro tipo de teoría semántica que apele a estas nociones como la de posibilidad. En teoría, si la propuesta de Davidson es extensional, no tendría por qué ser intensional (como supuestamente lo demanda la semántica de mundos posible).

La respuesta a esta pregunta, según Davidson, aparece de la mano de la posibilidad de ofrecer una teoría verificable y comprobable de la verdad. Eso sugiere que cualquiera sea la traducción que provee la convención-T de Tarski, debe ser sometida a prueba empírica. ¿Este requerimiento de contenido empírico acaso no relativiza el valor de verdad de las oraciones-T? Por supuesto, cualquiera sea la traducción de las oraciones del lenguaje objeto al metalenguaje, siempre será relativa tanto al tiempo en el que es proferida como al hablante que la profiere. Davidson considera así, que la teoría de la verdad tipo Tarski aplicada a lenguajes naturales no puede ser una teoría de la verdad *absoluta* como la de los lenguajes formales, sino que tiene que ser una teoría de la verdad *relativa* dada el área a la que se quiere aplicar, que en este caso es el de los lenguajes naturales. Una teoría *absoluta* de la verdad, según Davidson, persigue intereses diferentes a la de una teoría *relativa*. Uno de ellos es, por ejemplo, la completitud, la consecuencia lógica o la verdad lógica.

Capítulo II

Rechazo del *programa davidsoniano*

More important than the technical issues raised by the Davidsonian program are the philosophical claims he makes about his approach (Scott Soames).

De acuerdo con Soames, existen dos objetivos en el *programa davidsoniano*. Por un lado está el objetivo filosófico de justificar a favor de que una teoría de la verdad tarskiana puede ser una teoría del significado para el lenguaje natural. Y por otro lado está el objetivo técnico de proveer una maquinaria lógica (lenguaje formal) que pueda conseguir dicho objetivo. En el presente capítulo nos ocuparemos de explicar cuáles han sido las críticas filosóficas a la justificación que ofreció el mismo Davidson en favor de su empresa. Dejaremos de lado, entonces, los intentos técnicos que se han hecho para la aplicación de la teoría de la verdad tarskiana para diferentes tipos de oraciones del lenguaje natural³⁸.

1. El problema de las oraciones bizarras

Según el *programa davidsoniano*, dos oraciones tienen el mismo significado si tienen las mismas condiciones de verdad. En ese sentido, un teorema que tenga la forma de una oración-T puede emitir la siguiente paráfrasis:

(1) “The pants are green” es verdadero en Inglés ssi los pantalones son verdes.

En el caso de (1) estamos frente a una oración cuyas condiciones de verdad son las mismas y cuyo significado también. En efecto, ambas oraciones son

³⁸ Sobre la defensa técnica del *programa davidsoniano* puede consultarse Larson and Segal (1995) y Kölbel (2001). Sobre las discusiones técnicas en relación a oraciones indirectas también pueden consultarse Burge (1986), Schiffer (1987), Lepore and Loewer (1989) y Larson and Ludlow (1993).

semánticamente extensionales y la teoría de la verdad tarskiana ha funcionado perfectamente para emitir un teorema que emita en el lado derecho de la oración una traducción o interpretación correcta de lo que se dice en el lado izquierdo del lenguaje objeto L.

El problema³⁹ es que bajo esa misma mecánica también pueden aparecer oraciones bizarras que de ninguna manera podrían ser traducciones o interpretaciones correctas de la oración del lenguaje objeto L. Por ejemplo:

(2) “The pants are green” es verdadero en Inglés ssi la aritmética es incompleta.

Por supuesto, Davidson fue perfectamente consciente de que las oraciones-T podrían emitir oraciones bizarras como (2) y su defensa consistió en que para evitar la formación de esa clase de oraciones se requiere que las derivaciones sean sistemáticas y basadas en una estructura significativa (2001: 77). Solo así, se podrá eliminar la posibilidad de que aparezcan teoremas inadecuados como (2).

Tal y como Davidson plantea, la única manera que en se podría derivar un teorema como (2) es cuando la teoría en cuestión contenga axiomas que especifiquen que la *aritmética* es la referencia de los *pantalones* y que la *incompletitud* es un objeto que aplica al predicado *es verde*. De ser ese el caso, uno terminaría derivando oraciones como *Los pantalones son la aritmética, la aritmética es verde, etc.* Entonces, si una teoría de la verdad que sea a la vez verdadera y estructural terminará derivando instancias en la oraciones-T cuyo

³⁹ Esta es una objeción originalmente formulada por Foster (2005) y posteriormente profundizada por Soames (2008) y Higginbotham (2003)

lado derecho constituye una traducción o interpretación cercana de lo que se dicen en el lado izquierdo del lenguaje objeto que quiere entenderse. No debería sorprendernos que Davidson esté a favor de que estas posibles formulaciones como (2) aparezcan puesto que el significado no tiene nada de especial más allá de la extensión que pueda tener una oración en cuanto a sus condiciones de verdad.

Sin embargo, de acuerdo con Soames, la defensa de Davidson no resiste el escrutinio. Resulta que la exigencia de Davidson de que las oraciones-T se deriven sobre la base de una estructura semántica significativa no evita por completo oraciones bizarras como (2). Para conseguir derivar oraciones de ese tipo, lo único que se necesita hacer es reemplazar las oraciones originales por oraciones arbitrarias equivalentes extensionalmente. Si los teoremas de la teoría de la verdad original son verdaderos, entonces los teoremas de su equivalente extensional también será verdadero (2003:304).

Por ejemplo, digamos que la teoría de la verdad original emita un teorema como (3) en el que la oración en español en el lado derecho preserva el significado de la oración en italiano del lado izquierdo. Mientras que (4) es un teorema derivado de una teoría de la verdad arbitraria en el cual la oración del lado derecho no constituye una interpretación correcta del lado izquierdo.

(3) “Firenze è una bella città” es verdadero en Italiano ssi Florencia es una bella ciudad.

(4) “Firenze è una bella città” es verdadero en Italiano ssi Florencia es una bella ciudad y la aritmética es incompleta.

Evidentemente, una teoría de la verdad arbitraria que emita oraciones no traduccionales⁴⁰ como (4) no puede ser una teoría del significado satisfactoria.

2. El problema de la traduccionalidad

Según el *programa davidsoniano* una teoría de la verdad T traduccional para un lenguaje objeto L es una teoría del significado para L en virtud de que uno puede usarla para especificar el conocimiento que es *suficiente* para entender L. Entonces asumamos de momento que el problema de la aparición de oraciones bizarras se ha resuelto. Supongamos que hemos hecho las restricciones necesarias a una teoría del verdad tarskiana para que solo emita oraciones-T traduccionales.

Incluso así, observa Soames, también aparece una segunda dificultad. El problema es que uno puede saber lo que está establecido por una teoría de la verdad traduccional, sin saber que dicha teoría es traduccional⁴¹. Por lo tanto, alguien que sabe lo que una teoría de la verdad traduccional emite en (3) puede aún creer lo que es establecido en

⁴⁰ La palabra original que utilizan tanto Foster, Soames y Higginbotham es *translational*. De un lado, una oración es traduccional (translational) cuando constituye una traducción o interpretación correcta de la oración que pertenece al lenguaje objeto L. De otro lado, una teoría es traduccional (translational) porque es una teoría cuyos teoremas (en este caso las oraciones-T) emiten traducciones correctas del lenguaje objeto L. En honor a la verdad, la palabra *traduccional* suena horrible, pero a falta de un mejor término prefiero utilizarla. Podría también usar la expresión *traducción correcta* o *una teoría que emite traducciones correctas*, pero en vez de ello usaré simplemente *traduccional*. A veces, la filosofía analítica hace que la belleza del otrora romántico español se pierda.

⁴¹ Recuérdese que el intérprete ignora la noción de significado. Tal y como demanda una teoría de la verdad, lo único que debe saber o conocer un intérprete es T para que pueda derivar traducciones o interpretaciones correctas y, así, entender L. El *programa davidsoniano* quería evitar que una teoría del significado introdujera solapadamente la noción de significado y con ello también la noción de traducción. La propuesta de Davidson es que dicha teoría derivaría interpretaciones correctas a partir del conocimiento de T pero sin saber que T es traduccional sino que simplemente emite interpretaciones de L.

(5) “Firenze è una bella città” significa en Italiano que Florencia es una bella ciudad y la aritmética es incompleta

Tal persona estaría en la misma posición con respecto a cualquier otra oración del lenguaje objeto L que desea entender. La observación de Soames es que esta persona cofunde creencias verdaderas sobre las condiciones de verdad con creencias falsas sobre el significado (2003:305). En suma, el conocimiento de lo que está establecido por una teoría de la verdad tarskiana como la descrita anteriormente *no es suficiente* para entender el lenguaje L.

Siendo este el caso, ¿de qué manera podríamos conseguir que una teoría de la verdad tarskiana pueda ser una teoría del significado para lenguajes naturales?

Una primera propuesta sería que lo que hace que una teoría de la verdad tarskiana sea una teoría del significado es que el conocimiento de lo que está establecido por dicha teoría resulte *necesario* para entender el lenguaje objeto L. Nótese que la diferencia entre la anterior propuesta y esta es que el conocimiento de lo que establece una teoría de la verdad tarskiana ya pasa de ser *suficiente* a ser *necesaria*. Esta nueva restricción impide que el problema de la formulación de oraciones bizarras desaparezca.

Si lo que se demanda ahora es que una teoría de la verdad tarskiana derive solamente oraciones-T *necesarias* para entender las oraciones del lenguaje objeto L, entonces, oraciones como (4) no son oraciones que permitirían entender correctamente el lenguaje L en cuestión. Es innecesario saber que *la aritmética es incompleta* para entender que *Firenze è una bella città* y, por tanto, un hablante competente del lenguaje L (donde está la oración “Firenze è una bella città”) puede prescindir de saber que la aritmética es incompleta. Se sigue

que este nuevo requerimiento impide la formación de oraciones-T no traduccionales como las (4) y la primera crítica al *programa davidsoniano* queda resuelta.

A pesar de esto, según Soames, no se consigue justificar exitosamente que una teoría de la verdad tarskiana traduccional sea una teoría del significado. Asumamos que la defensa del *programa davidsoniano*, para evitar el problema de las oraciones bizarras, adopte las siguientes dos versiones:

V1: T es una teoría del significado adecuada para L ssi el conocimiento de lo que está establecido por todos los teoremas de T es necesario para entender L .

V2: T es una teoría del significado adecuada para L ssi todo lo necesario para entender L está implicado por T .

Respecto a V1 debemos preguntar: ¿es necesario saber todo lo que es establecido por una teoría de la verdad traduccional para entender el lenguaje objeto L ? ¿Cómo debemos entender el conocimiento de lo que está establecido por una teoría de la verdad traduccional?

La respuesta es que debemos distinguir dos clases de conocimiento. Una cosa es lo que es establecido por las oraciones-T traduccionales (que son teoremas de una teoría de la verdad) y otra es el conocimiento de lo que es establecido por los axiomas teóricos que implican esos teoremas.

La consecuencia de la primera distinción es que cualquier hablante del español sepa que “Los pantalones son verdes” es verdadero ssi los pantalones son verdes, que “Algunos filósofos son analíticos” es verdadero ssi algunos filósofos son analíticos, y así sucesivamente. Mientras que la consecuencia de la segunda

distinción es que cualquier hablante deba saber lo que es establecido por una maquinaria teórica como la tarskiana para tratar con oraciones con cuantificadores, asignaciones de objetos a variables, y las caracterización de la verdad de las oraciones en términos de la satisfacción de teoremas por derivaciones. El problema con esta última interpretación es que si todos los hablantes tuvieran el conocimiento de lo que es establecido por los axiomas de una teoría de la verdad traduccional, entonces podrían prescindir de ella. En efecto, si ya saben los axiomas teóricos que permiten derivar oraciones-T traduccionales (es decir, oraciones-T cuyas traducciones sean correctas), entonces habrían entendido de antemano el lenguaje L y ya no sería necesario utilizar una teoría de la verdad tarskiana.

En palabras breves. Para saber que las oraciones-T son traduccionales⁴², tendríamos que entender L. Pero si ya sabes L, entonces qué necesidad habría de proponer una teoría T para L.

Soames sugiere que imaginemos cómo sería para hablantes competentes saber todo lo que es establecido por una teoría de la verdad traduccional como T. Para tener un conocimiento del contenido de una teoría de la verdad apropiada, tendríamos que considerar que los hablantes tienen alguna representación interna de él. Y la única manera en que una teoría de la verdad representada internamente podría ayudar a explicar el conocimiento del lenguaje objeto es si el sistema de las representaciones internas en sí mismo fue anteriormente comprendido. El problema es que una vez que sucede esto, no hay necesidad

⁴² Recuérdese que habíamos acordado dejar de lado el problema de las oraciones bizarras justamente porque habíamos conseguido hacer las restricciones adecuadas a la teoría de la verdad para que los teoremas que derivemos de ella sean precisamente traduccionales.

de proponer una teoría de la verdad en primer lugar. En conclusión, no hay justificación para defender la idea de que el conocimiento de lo que establece una T es necesario para entender L (Soames 2009a: 214).

Incluso, si admitimos una pequeña modificación de V1 y no sostenemos que sea necesario entender *todo* lo que establece T, y modificamos ese cuantificador universal por uno existencial como *algún*; tendríamos que admitir que una teoría como T no es suficiente para entender por completo L, sino tan solo un fragmento de él. Esto es interesante porque uno podría defender que una teoría de la verdad tarskiana sí podría aplicarse para algunas clases de oraciones y no para todas. Lo cual hace que el *programa davidsoniano* abandone su ambicioso proyecto original de ofrecer una teoría del significado para cualquier L. Empero, una vez hecha esta admisión, el problema de las oraciones bizarras vuelve a reaparecer. En efecto, si admitimos que T funciona solo para algunas oraciones de L, entonces ¿cómo sabemos si T emitiría oraciones-T traduccionales para esas oraciones de L?

3. El problema de la prescindencia del predicado *es verdadero*

Este problema aparece como consecuencia de la respuesta de Davidson a la crítica que le formuló J. A. Foster. De acuerdo a las nuevas restricciones Davidson sostiene que: Una teoría de la verdad T traduccional para un lenguaje L es una teoría del significado para L en virtud de que uno puede usarla para especificar el conocimiento que es suficiente para entender L.

El conocimiento, que se supone es suficiente, para entender L es el conocimiento que la afirmación siguiente expresa en reemplazo de los puntos suspensivos:

Alguna teoría de la verdad para L, que cumpla con las restricciones apropiadas, establece que...

con las conjunciones de los axiomas de la teoría de la verdad T. Es crucial que entendamos que la afirmación de que una teoría cumpla con las restricciones apropiadas para cada oración S de L que junto a las consecuencias lógicas de la teoría es, al menos, una oración-T traduccional. De tal manera que tengamos que: **“S” es verdadera en L ssi p** donde p expresa la misma proposición que S y, por lo tanto, es una paráfrasis⁴³ de S.

En el caso de la oración-T traduccional tipo (1), la idea es que uno pueda saber lo que establece y la proposición que se expresa en el lado derecho del bicondicional material como traducción o interpretación de lo que se dice en el lado izquierdo. Si este es el caso, entonces podemos deducir que:

(1) “The pants are green” significa en Inglés que los pantalones son verdes.

Dicha deducción es posible, según Soames (2003: 307), de expresar en seis pasos:

Paso 1: Alguna teoría de la verdad T establece que... (Los puntos suspensivos son reemplazados por la conjunción de axiomas de la teoría de la verdad T).

Paso 2: Entonces, alguna teoría de la verdad traduccional establece algo que contiene lo siguiente: “The pants are green” es verdadero en Inglés ssi los pantalones son verdes.

⁴³ Por momentos, cuando utilizamos la palabra paráfrasis nos referiremos a traducciones o interpretaciones de las oraciones de L que se obtienen mediante teoremas de T.

Paso 3: Entonces, alguna teoría de la verdad traduccional tiene una consecuencia lógica que establece una oración-T que establece que: “The pants are green” es verdadero en Inglés ssi los pantalones son verdes.

Paso 4: Debido a que una teoría de la verdad es traduccional, la oración-T mencionada en el paso 3 es una del lado derecho de lo que significa lo mismo que la oración “the pants are green” mencionada en el lado izquierdo.

Paso 5: Debido a que la oración-T establece que “The pants are green” es verdadero en Inglés ssi los pantalones son verdes. Ambos, el lado derecho de la oración-T y la oración en inglés mencionada en el lado izquierdo significan que los pantalones son verdes.

Paso 6: Por lo tanto, “The pants are green” significa en Inglés que los pantalones son verdes.

Debemos recordar que según el *programa davidsoniano* el significado de una oración no son sus condiciones de verdad y, por tanto, una oración-T solo nos dice que si dos oraciones tienen las mismas condiciones de verdad, entonces tienen el mismo significado. En eso, Soames, no se equivoca y la deducción que hizo entre una oración tipo “*S* es verdadera en L ssi *p*” y “*S* significa en L que *P*” es válida.

El problema fundamental con la propuesta davidsoniana reconstruida anteriormente es que el hecho de que en una teoría de la verdad que derive sus oraciones-T composicionalmente prestando atención a la estructura de las oraciones, el predicado “es verdadero” no juega un rol esencial en su derivación porque todo lo que necesitamos para dicha derivación es proveer oraciones

como “*S*” es *F* *ssi* *p*, donde *p* es, bajo garantía, una traducción o interpretación de “*S*”. Si esto último fuera el caso, entonces no es importante qué predicado *F* se use en la teoría y no es importante cómo es que las oraciones son derivadas. Lo que Soames sostiene es que uno puede reemplazar el predicado *es verdadero* por el predicado *es falso* sin afectar la derivación. De ahí que la tarea que se supone que tiene que hacer una teoría de la verdad al momento de especificar el conocimiento suficiente para entender las oraciones de *L* es básicamente heurístico y prescindible.

Para entender mejor esta primera observación digamos lo siguiente: Supongamos que además de saber una teoría de la verdad tarskiana, supiéramos que:

- (i) Los teoremas de *T* contienen traducciones o interpretaciones correctas de las oraciones de *L*.
- (ii) Sabemos cuál de los infinitos teoremas generados para cada oración de *L* es una traducción o interpretación correcta.

Pues bien. Si supiéramos lo que dice *T* y además supiéramos (i) y (ii), entonces comprenderíamos o entenderíamos *L* (al menos sus oraciones sintéticas). Sin embargo, lo que nos permite entender *L*, no es el conocimiento de una teoría de la verdad tarskiana, sino más bien, el conocimiento de (i) y (ii). Por lo tanto, el uso del predicado “es verdadero” se vuelve trivial puesto que podríamos utilizar cualquier otro predicado ya que al fin y al cabo lo que nos permite entender las oraciones de *L* no es el predicado en sí mismo sino el criterio para saber cuál de las traducciones infinitas constituyen paráfrasis correctas.

En palabras más simples, si un hablante, digamos que se llama Hegel, ya sabe cuáles son las traducciones correctas e incorrectas del lenguaje L, ¿qué ganas sabiendo el predicado “es verdadero”? Si Hegel reemplazara el predicado “es verdadero” por el predicado “es falso”, o por “es bacán” todo funcionaría igual de bien. Hasta aquí baste con lo dicho con la primera observación.



Capítulo III

Defensa del *programa davidsoniano*

I'm putting together the work of Chomsky and Davidson and juxtaposing it in ways that both would probably object to (James Higginbotham).

Según Higginbotham, existe una diferencia importante entre el significado de una oración y la referencia de una expresión. De hecho, todo hablante competente del español podría distinguir las siguientes expresiones:

- (1) La ciudad de los reyes
- (2) Lima es la capital de Perú

Resulta que (1) es una expresión que denota una referencia y (2) es una oración que contiene un significado. Por supuesto, se puede afirmar que ambas tienen significado. Sin embargo, la referencia de una expresión es aislable debido a que su expresión lleva consigo su referencia cada vez que ésta ocurra. Por ello si tuviéramos una oración como:

- (3) La ciudad de los reyes es la capital de Perú

Seguiría significando lo mismo (2) que (3) ya que lo único que se ha sustituido es la expresión de la referencia, en este caso *Lima* y *La ciudad de los reyes* son expresiones que tienen la misma referencia y por lo tanto cuando una se intercambia por otra, el significado de (2) no se altera. En ese sentido, para Higginbotham la referencia es indispensable para cualquier teoría del significado. La referencia es la columna vertebral del significado. (2003:2)

La referencia, empero, trae consigo distinciones semánticas importantes. En efecto, mientras que la referencia es dada por conjuntos de mundos posibles, o

conjuntos de pequeños mundos posibles, u objetos más refinados; el contenido de una afirmación no se reduce a una referencia de la oración afirmada. De acuerdo con Higginbotham, la razón de esto es que el contenido⁴⁴ de una oración es tan fino como la notación usada para expresarla, mientras que cualquiera sea la notación que uses para expresar la referencia, todas acaban en el mismo lugar. En efecto, si tomamos el ejemplo clásico de Héspero y Fósforo, nos damos cuenta de que a pesar de que se trata de dos notaciones distintas, siempre terminarán teniendo la misma referencia.

En armonía con lo dicho anteriormente, asumiendo que el contenido de una oración debe ser entendido de acuerdo con las intuiciones ingenuas, y que entendido así no puede reducirse a la referencia, ¿cuál es el vínculo entre el concepto indispensable de la referencia y la meta del concepto del significado lingüístico? La respuesta, según Higginbotham, es el estado psicológico del lenguaje, es decir, su conocimiento de la referencia. Lo que un hablante debe saber son los hechos sobre la referencia de las expresiones, sobre lo que las otras personas saben y se espera que sepan sobre la referencia de las expresiones, sobre lo que saben que uno sabe y se espera que sepan sobre la referencia de las expresiones, y así sucesivamente.

De acuerdo con lo dicho anteriormente, el significado no se reduce a la referencia pero el conocimiento del significado se reduce a las normas del conocimiento de la referencia. Tales normas son iteradas (repetidas) porque el conocimiento del significado requiere el conocimiento de lo que los demás saben, incluyendo lo que ellos saben sobre el conocimiento propio, de uno mismo. Por ejemplo, como

⁴⁴ Higginbotham usa el término *contenido* como sinónimo de *significado*. Por tanto, cuando el lector vea esa palabra estará advertido de que son equivalentes.

un hablante del español, se espera que sepas que la oración “la nieve es blanca” es verdadera si y solo si la nieve es blanca. Es decir, se espera que el hablante sepa que “nieve” refiere a nieve, que sepa que el predicado “es verdadero” se predica solo de cosas que tienen la propiedad de ser blancas, y que sepa muy generalmente que el resultado de combinar algún término singular con un predicado es una oración verdadera solo en el caso de que el predicado del término de la referencia es verdadero también. Si y solo si el hablante sabe todas estas cosas, sabrá que el significado de “la nieve es blanca” es que la nieve es blanca.

Higginbotham está dispuesto a defender su tesis de que el conocimiento del significado se reduce a las normas del conocimiento de la referencia. Para ello, en primer lugar, considerará algunos puntos en contra de la visión fuerte de que el significado de las oraciones se reduce a sus condiciones de verdad, indagando si esto debilita su propia tesis. Por último, retornará algunas preguntas acerca de la naturaleza de la información lingüística y algunos aspectos del programa psicológico. De ahora en adelante denominaremos la propuesta de Higginbotham como el *programa psicológico*.

¿Puede una teoría de la verdad ser una teoría del significado?

Habíamos señalado en el capítulo anterior que existen serios problemas filosóficos en cuanto a la justificación para que una teoría de la verdad tarskiana pueda ser una teoría del significado para lenguajes naturales. Al igual que Soames, Higginbotham cuestionará seriamente el *programa davidsoniano*, solo que a diferencia de él, tratará de hacer una defensa de la propuesta original de Davidson apoyándose en su nuevo *programa psicológico*.

Higginbotham encuentra que la crítica de Foster a Davidson es correcta. De acuerdo a lo explicado previamente, el problema central con la convención-V de Tarski es que permite la derivación de oraciones bizarras que no son paráfrasis correctas de las oraciones del lenguaje objeto. Lo que se sugiere a continuación es comprobar con un ejemplo si una teoría de la referencia puede ser adecuada para un hablante y examinar si es indispensable pasar a través del concepto de verdad para entender el concepto de significado como lo sugirió originalmente Davidson. Si luego de esta comprobación, el conocimiento de la teoría de la referencia es compatible con creencias falsas sobre el significado, eso sería una demostración de que el conocimiento que uno tiene no trae el conocimiento de otro.

Giani es un hablante nativo del italiano. Por tanto.

- (1) “Firenze è una bella città” es verdadero para Giani (en un mundo posible w) si y solo si Florencia es una bella ciudad (en w)⁴⁵

Y también

- (2) “Firenze è una bella città” significa para Giani que Florencia es una bella ciudad.

⁴⁵ Nótese que existe una diferencia entre la lógica que pretende utilizar el *programa davidsoniano* y la que pretende el *programa psicológico*. Tarski había propuesto una teoría de la verdad que usa la lógica cuantificacional o de predicados de primer orden mientras que Higginbotham no duda en usar la lógica modal que supone toda una filosofía de mundos posibles. En principio no tendría que haber problemas con esta diferencia. No obstante, sí es importante señalar cuál es la diferencia entre ellas porque tiene que ver con el objetivo que buscan ambos. Davidson pretende prescindir de la noción de significado para derivarla como un teorema de T y, en ese sentido, se adhiere a una semántica extensional que busca evitar el conocimiento implícito de los hablantes o el reporte de actitudes proposicionales. Mientras tanto, Higginbotham quiere incluir ese conocimiento implícito e introduce allí el papel de una teoría de la verdad. Esto también se verá en el capítulo V.

El intérprete de Giani sabe (1) pero falla en creer (2) porque cree equivocadamente (3):

(3) “Firenze è una bella città” significa que Giani que Florencia es una bella ciudad y p .

Donde p es reemplazado por una oración cualquiera en la que necesariamente también creo, por ejemplo, la aritmética de primer orden es incompleta. El error del intérprete está en creer (3), pero por supuesto el lector podría preguntarse por qué el intérprete tendría que creer (3) y la respuesta es que por la sencilla razón de que la convención-T demanda que una oración bicondicional. Pero una oración bicondicional es verdadera siempre y cuando sus valores de verdad o sean todos verdaderos o sean todos falsos. Desde el hecho de que la oración Florencia es una bella ciudad y la oración la aritmética de primer orden es incompleta son oraciones cuyo valor de verdad es en ambos casos verdadero, entonces satisfacen el criterio demandado por la convención-V para ser una traducción de la oración original en italiano “Firenze è una bella città”.

Según Higginbotham, existen dos tipos de respuestas al serio problema de las oraciones bizarras que formula Foster. Una es una respuesta inmanente proveniente de Ernie LePore y Barry Lower (1990). Ambos autores están de acuerdo con la crítica de Foster a Davidson, sin embargo creen que es conveniente modificarla para hacerla inmune a ella. Por ello, sostiene que no es solo el conocimiento de las condiciones de verdad de las oraciones de L para entender L sino que se precisa además de algún otro tipo de conocimiento.

La otra es la respuesta trascendente que puede ser considerada aisladamente o en conjunción con la respuesta inmanente. Esta sostiene que una vez que se

reconoce que existe más de una interpretación correcta de las oraciones del lenguaje objeto debido al holismo semántico implícito en el *programa davidsoniano*, entonces se debe concluir que la realidad lingüística no ofrece realmente contraejemplos contraejemplos contra la tesis de que el conocimiento de las condiciones de verdad es suficiente para el entendimiento de las oraciones de L. Es decir, una paráfrasis incorrecta como (3) puede interrumpir la comunicación con Gianni sí o no. Si la comunicación no se interrumpe, entonces no habría equivocación. Y si se interrumpiera el erro saldría a la luz.

Supongamos, para explicar mejor lo anterior, que Gianni interactúa con nativos italianos como él pero también con turistas cuya lengua nativa es el español como es mi caso. Si sostengo (3), me inclino a pensar que una oración bastante ordinaria, apropiada para insertarla en un folleto de viaje, trata acerca de la incompletitud de la aritmética. En Florencia, Gianni hace un gesto hacia un Duomo (una catedral de esa ciudad), pronunciando “Firenze è una bella città”. Pues bien, en ese caso, ¿Gianni trata de impresionarme con su conocimiento matemático o lógico? De todas maneras, Gianni encontrará que una oración como (3) es una oración incorrecta y en lugar de escoger (3), escogerá (2). La respuesta trascendente propone algo similar a este último caso.

El problema con esta clase de respuesta es, sin embargo, que en el proceso de darme cuenta de que (3) es falsa; una teoría de la verdad no cumple ningún rol. Esto se debe al hecho de que cuando yo corrijo mi hipótesis sobre lo que Gianni quiere decir, no necesito para nada una teoría de la verdad. Esta objeción es fatal para el *programa davidsoniano* porque hace que una teoría de la verdad tipo Tarski sea perfectamente prescindible al momento de interpretar o traducir las oraciones del hablante. Cualquiera sea el método empírico que utilice, lo que

finalmente decide qué interpretación es correcta, no son las derivaciones que pueda hacerse usando la convención-V, sino simplemente la misma práctica comunicativa entre un hablante (en este caso Gianni) y un intérprete (en este caso yo). En conclusión, la respuesta trascendente tiene la propiedad de que errores como (3) sean corregidos sobre la base de un mejor entendimiento y comunicación de lo que Gianni dice, mas no sobre las condiciones de verdad de sus preferencias u oraciones. Hasta aquí baste con lo dicho respecto de la respuesta trascendente.

En relación con la respuesta inmanente. De acuerdo con LePore y Loewer, el conocimiento que complementa el conocimiento de las condiciones de verdad es el conocimiento de cuándo el conocimiento de las preferencias y oraciones coinciden en cuanto al contenido (o significado) o se mantienen en la misma relación de decir lo mismo. En otras palabras, no es suficiente con saber una teoría de la verdad tipo Tarski, además es necesario saber cuándo las oraciones que se derivan de la convención-V contienen traducciones o interpretaciones correctas de las oraciones del lenguaje objeto L.

Ahora bien, el conocimiento de cuándo las preferencias u oraciones coincidirán en contenido es, obviamente, un requisito para entenderlas. Pero la defensa de LePore y Loewer sobre la posibilidad de que una teoría de la verdad pueda ser una teoría del significado no es en nada diferente de la propuesta de que la interpretación de las oraciones del hablante debe proceder a través de la traducción en las propias oraciones del intérprete⁴⁶. Si tomamos de nuevo el ejemplo de Gianni, imaginemos que llego a saber que su oración “Firenze è una

⁴⁶ El artículo en cuestión es “What Davidson Should Have Said” en *Information, Semantics and Epistemology* (1990).

bella città” coincide en contenido con mi oración “Florenxia es una bella ciudad”. Dado el caso, llego a saber que (3) es falso y que (2) es verdadero. Con una teoría de la verdad para mi propio lenguaje puedo inferir (1) con o sin una teoría de la verdad para Gianni. Hasta aquí parece no haber problema con una defensa como la de LePore y Loewer porque el *programa davidsoniano* contiene dentro de sus requisitos que una teoría de la verdad debe ser comprobable con la evidencia empírica sin suponer nada sobre las creencias de los hablantes y basarse solamente en las creencias del intérprete. De hecho, eso es en resumen la propuesta de la interpretación radical. No obstante, si es cierto que la tesis de la traducción de las oraciones de un hablante a las oraciones del propio intérprete complementada con la tesis de una teoría de la verdad para las propias oraciones del intérprete y no del hablante; entonces una teoría de la verdad puede ser descartada igual porque yo sé habitualmente todos los hechos lingüísticos que van descomillados al lado derecho de las oraciones-T en mi propio lenguaje y si yo agrego esto a mi interpretación, sabré todo lo que Gianni quiere significar o decir.

En otras palabras, si la teoría de la verdad se aplica solo a las oraciones del lenguaje del intérprete pero como se trata de un lenguaje que ya el intérprete conoce de antemano, este podría prescindir perfectamente de una teoría de la verdad puesto que él ya conoce el significado de todas las oraciones que él ya sabe. La respuesta inmanente de LePore y Loewer, por tanto, es incorrecta.

Higginbotham presenta de manera resumida lo siguiente. La pregunta original era: ¿Puede una teoría T para L, todos cuyos conceptos semánticos son extraídos de una teoría de la referencia, tienen la propiedad de que el

conocimiento de T, y el conocimiento de lo que es correcto para L, proveer un entendimiento de L?

La defensa inmanente sostiene que la respuesta es afirmativa siempre que además de los conceptos semánticos, T contenga información sobre cuándo las preferencias u oraciones de L y las preferencias u oraciones derivadas de T tengan el mismo contenido. Pero si esto es cierto, solo basta con saber cuándo las oraciones de L y las oraciones derivadas de T tienen el mismo contenido.

La defensa trascendente sostiene que la respuesta es negativa, *pero la teoría de la referencia y la verdad tienen un rol que cumplir en clarificar la práctica interpretativa*. Esta tesis, según Higginbotham, puede ser difícilmente falsa puesto que el significado está atado a las condiciones de verdad en un sentido débil. La propuesta de Higginbotham reemplazaría a (1) por (4):

- (4) (Gianni sabe que) uno se espera saber que “Firenze è una bella città” es verdadero para uno (en un mundo posible w) ssi Florencia es una bella ciudad (en w).

Además de (4) lo más importante es agregar que uno se sabe sobre las condiciones de verdad de la oración particular en cuestión. Por tanto, Gianni sabe que uno no se espera saber, en general, sobre la incompletitud de la aritmética. Que es suficiente para el saber, y para el intérprete descubrir, que (3) es falso.

Higginbotham admite que su modificación de la respuesta trascendente acerca de lo que el hablante se espera saber sobre lo que uno sabe, quizá haya simplemente cambiado de tema y se esté hablando de otra cosa. Como Davidson concibió originalmente, el problema era encontrar alguna información

que no sea en sí misma de carácter semántico lingüístico, que cuando se introduzca dentro de una teoría de la verdad traduccional para las oraciones para un hablante cualquiera como Gianni, nos brindará un entendimiento de lo que Gianni dice.

La propuesta que está ofreciendo Higginbotham, en cambio, sugiere que uno entenderá a Gianni cuando sepa que él sabe y se espera que sepa sobre la referencia y la verdad. Los principios generales y ciertos teoremas de una teoría de la verdad para Gianni figurarán en el conocimiento de uno mismo sobre él. Pero la teoría de la verdad para lo que Gianni diga no es algo con lo que se deba empezar. En vez de eso, la verdad entra como algo que Gianni sabe y el rescate de la teoría es de interés solo tanto como el conocimiento es parte de la competencia lingüística de Gianni. Lo que sugiere Higginbotham en suma es que lo que descarta (3) el hecho de que Gianni sabe que uno no se espera saber sobre la incompletitud de la aritmética.

Higginbotham supone que una teoría de este tipo contestará exhaustivamente cualquier pregunta sobre el significado de las palabras de Gianni. La idea es que una teoría de la competencia lingüística de Gianni incorporará una teoría de la verdad. Pero incluso un Gianni competente lingüísticamente solo sabrá algunas de las consecuencias de la teoría y, por tanto, habrá otras partes que él sabrá pero otras que no se espera que sepa sobre lo que otros saben. Cualquier declaración sobre las condiciones de verdad que vaya más allá de los límites de la competencia lingüística de Gianni o de cualquier otro hablante que queramos entender, será irrelevante para el entendimiento.

Lo que quiere decir Higginbotham es que hay demasiadas cosas que uno sabe y espera que los demás sepan que no son pertinentes para el lenguaje: que dos

y dos son cuatro, que la aritmética es incompleta, que la nieve es blanca, etc. La competencia lingüística de Gianni sobre la referencia de “Firenze” o las condiciones de verdad de “Firenze è bella” no incluyen tal información, mientras que podría decirse que sí incluye la información de que Florencia (la referencia de “Firenze”) es una ciudad y no hay más lenguaje o información de que las calles de esa ciudad puedan mojarse después de que llueva o que las calles puedan ensuciarse si sus ciudadanos no son limpios, etc. En pocas palabras, una teoría de la verdad que sea parte de una teoría de la competencia solo incluirá conocimiento relevante para entender al hablante. Una teoría que incluya lo que Gianni sabe y espera que los otros sepan sobre la referencia y la verdad.

Información semántica

La parte central del argumento derivado de la crítica de Foster a Davidson sostiene que a medida que entendemos la noción de significado, pequeños ajustes en una teoría de la verdad tarskiana pueden permitir que oraciones verdaderas como “S” significa que p se conviertan en oraciones falsas como “S” significa que q . Este es el problema que habíamos denominado como el de las oraciones bizarras. La pregunta que establece Higginbotham al respecto es si ¿acaso no estamos sobreestimando la información semántica que los hablantes poseen cuando dicen lo que dicen o cuando los intérpretes entienden lo que ellos dicen? Es decir, es verdad que un intérprete cuya lengua nativa es el español no entenderá completamente lo que dice si tienen que interpretar las declaraciones de un hablante nativo del italiano. Sin embargo, ¿acaso los hispanohablantes entienden completamente las oraciones que ellos mismos dicen?

Según Higginbotham, una persona puede saber algo sin tener el dominio completo de los conceptos que usa para caracterizar lo que sabe. Por ejemplo,

sé que las estrellas son muy grandes, pero no tengo el dominio completo del concepto de *estrella*. No sé cuánto mide una estrella promedio, ni cuántos tipos de estrella hay, ni sé qué tiene que pasar exactamente para que se conviertan en agujeros negros. Sé que “estrella” es verdadera de x si y solo si x es una estrella. Por tanto puedo decir de una cosa que “esto es un estrella” es decir, en efecto, de una cosa que esto es una estrella sin tener el dominio completo del concepto de *estrella*.

En consideración con lo anteriormente dicho, Higginbotham concluye que el conocimiento de los hechos desentrecomillados (las oraciones que van al lado derecho de las oraciones-T) sobre la verdad, la satisfacción, la referencia, el significado y demás no deberían ser sobreestimados. Conocer los hechos desentrecomillados sobre el significado no es más fuerte que conocer los hechos sobre la verdad.

Para reforzar aún más lo anteriormente explicado, Higginbotham propone el siguiente ejemplo: Supongamos que algún enunciado tiene la propiedad de la autoreferencia. Esos enunciados se denotan a sí mismos, o denotan cosas similares a ellas mismas. Dichos enunciados, además, no son simplemente una cadena de marcas sino, más bien, estructuras sintácticas con una interpretación, ellos y sus partes tienen todas las propiedades referenciales que tendrían si ocurren aisladamente. Si este fuera el caso (1) se convierte en (2).

(1) “La nieve es blanca” significa que la nieve es blanca.

(2) “La nieve es blanca” significa que la “la nieve es blanca”, entendida como si fuese pronunciado.

Si (5) no es fuerte debido a que uno puede saber (5) incluso si no sabe qué es la nieve la propiedad de ser blanco propiamente, entonces (5) no es exactamente trivial tampoco. Un hablante nativo del chino que se entera de que (1) es una expresión en inglés no sabría (1). Esa persona sabría, sin embargo, que “La nieve es blanca” significa algo similar a ella misma [como la primera parte de (2)] pero sería incapaz de pronunciarla como una oración suya con lo que fallaría con la última parte de (2). Por tanto, el hablante de chino no sabría (2). Por otra parte, el poder del hispanohablante de pronunciar “la nieve es blanca” como una oración entendida, tal y como de verdad sucede, no depende de nuestro conocimiento especializado de la nieve o de la propiedad de ser blanco.

Parece que lo que Higginbotham está sugiriendo tanto con el ejemplo del conocimiento de las estrellas como con el de la oración “la nieve es blanca”, es que finalmente el conocimiento de la referencia es indispensable para poder entender las oraciones de los lenguajes naturales. A pesar de que el contenido de una oración (su significado) no es reducible a sus condiciones de verdad, sí es reducible al conocimiento de lo que uno se espera saber sobre los demás. En este sentido, la explicación del contenido debe estar basada en la verdad. En esto consiste muy generalmente el *programa psicológico*.

Capítulo IV

Cuestionamiento al *programa psicológico*

By far the most promising suggested solution that i know of derives from James Higginbotham's "Truth and Understanding" (Scott Soames).

De acuerdo con Soames, son dos las versiones que podría recibir el *programa psicológico* de Higginbotham para defender la propuesta original de Davidson, a saber, que una teoría de la verdad puede ser una teoría del significado. La idea general de Higginbotham es que:

Una teoría cuyos teoremas dan los contenidos de las normas lingüísticas, cuyo conocimiento iterado es necesario y suficiente para entender L, califica como una teoría del significado para L.

Llámease a la primera versión de esta afirmación A1 conjuntamente con A2.

A1. Cualquier teoría T que satisface (a) y (b) es una teoría del significado aceptable para L.

- a) Para cada teorema T_T de T (i) el conocimiento de T_T es necesario para entender L, (ii) el conocimiento de que el *conocimiento de T_T es necesario para entender L* es necesario para entender L, y así sucesivamente para futuras iteraciones.
- b) El conocimiento especificado en (a) es suficiente para entender L.

A2. Las teorías de la verdad traduccionales satisfacen A1.

Existen tres problemas con esta primera versión del *programa psicológico* de Higginbotham.

El primero es que no todas las oraciones del lenguaje natural que corresponden al cálculo de predicados de primer orden tienen referencia. Por tanto, el requisito (a) de A1 no se cumple.

En efecto. Si suponemos que L no contiene ningún predicado de *referencia* que relacione palabras y cosas, ningún predicado de conocimiento que relacione agentes y proposiciones, ningún recurso para expresiones, ninguna expresión que designe a L , ningún predicado de *entendimiento* entre agentes y lenguajes, ningún operador de *necesidad*; entonces, es debatible si el dominio que algún individuo tenga de L será suficiente para atribuirle un conocimiento implícito sobre referencia de sus términos y sobre la verdad de sus predicados.

El segundo problema es que incluso asumiendo que el conocimiento implícito de una hablante de L es suficiente, ¿qué sucede con las iteraciones? ¿Debe un hablante nativo de L saber que para que cualquiera entienda L se necesita que uno sepa que “Aristóteles” refiere a Aristóteles y que “es filósofo” es verdadero si solo si es filósofo aunque pueda no tener manera de expresar los conceptos que componen este supuesto conocimiento? No es obvio que es necesario porque una cosa es reconocer en el hablante, con conocimiento implícito, una guía para su uso del lenguaje y; otra muy diferente, reconocer en el hablante, con conocimiento implícito, que atribuye ese conocimiento implícito a otros. Por tanto, es dudoso que se cumpla con (a) de A1.

El tercer problema está relacionado a los axiomas cuantificacionales de una teoría de la verdad tarskiana, y por su definición de la verdad en términos de una verdad relativa a una asignación. Es decir, ¿todos los hablantes de L que

entienden sus oraciones cuantificacionales saben esas cosas y por tanto cada hablante también? ¿Saben, aún más lejos, que cada hablante sabe la afirmación iterada anteriormente? Es difícil que sepan, efectivamente, todo esto. Como hablante de L, yo entiendo L, incluso así, no sé que todo hablante de L saber los axiomas cuantificacionales de una teoría de la verdad tarskiana. En suma, aunque un hablante pueda entender L, no puede pensar que tienen el conocimiento de otros hablantes, o que ellos tienen el conocimiento de él.

Ahora llamemos a la versión reformulada RA1 con la intención de mejorar la interpretación del *programa psicológico* de Higginbotham.

RA1. Una teoría T que identifica algún subconjunto canónico SubT de sus teoremas, y dice correctamente que esto satisface a y b es una teoría del significado aceptable para L.

- a) Para cada miembro T_T de SubT (i) el conocimiento de T_T es necesario para entender L, (ii) el conocimiento de que el *conocimiento de T_T es necesario para entender L* es necesario para entender L, y así sucesivamente para futuras iteraciones.
- b) El conocimiento especificado en (a) es suficiente para entender L.

RA2. Teorías de la verdad y la referencia traduccionales propiamente aumentadas satisfacen RA2.

Si estos nuevos requerimientos se hacen y además se agrega una nueva maquinaria teórica a la teoría de la verdad para definir teoremas canónicos, y especificar a través de la afirmación T_C , el trabajo que supuestamente tiene que hacer.

T_C La clase de teoremas canónicos de T satisface (a) y (b) en RA1.

Esta segunda versión tiene la virtud de que evita algunos problemas de la primera porque solo aplica para las oraciones que tengan, referencia, predicados, cuantificadores, y todo lo que sea necesario para que se ajuste a la lógica cuantificacional de primer orden que utiliza una teoría de la verdad tarskiana. Sin embargo, las teorías de la verdad como teorías del significado que exige Davidson, en esta segunda versión, no son suficientes solas. Es decir, solo aplicarían a una parte de L y por tanto, no serían suficiente para entender L.

Incluso así hay una objeción en el aire para la segunda versión del *programa psicológico* de Higginbotham. Imaginemos que (1) y (2) son teoremas de la segunda versión de una teoría de la verdad traduccional.

(1) “ $2=2$ y si $n=2$, hay números x,y,z tales que $x^n+y^n=z^n$, pero si $n>2$, no hay tales números” es verdadero en L ssi $2=2$ y si $n=2$, hay números x,y,z tales que $x^n+y^n=z^n$, pero si $n>2$, no hay tales números.

(2) “ $2=2$ y si $n=2$, hay números x,y,z tales que $x^n+y^n=z^n$, pero si $n>2$, no hay tales números” es verdadero en L ssi $n=2$, hay números x,y,z tales que $x^n+y^n=z^n$, pero si $n>2$, no hay tales números

Si ambos, tanto (1) como (2) son canónicos, igual no queda claro si la oración entrecomillada significa lo que es expresado al lado derecho de (1) o lo que es expresado al lado derecho de (2). Si seguimos a Higginbotham y tomamos lo que es dicho por una preferencia de S como una buena guía para el significado de S, entonces el lado derecho de (1) y (2) diferirían en significado. Esto se debe a que una preferencia asertiva de la primera resultará en una afirmación de lo dicho por el primer conjunto (que el número $2=$ el número 2), mientras que una preferencia asertiva de la última no lo hará. Dado que presumiblemente la

oración entrecomillada no significa ambos no se cumple la demanda de (b) en RA1. Todo esto presupone, por supuesto, que uno no sabe el significado de la oración entrecomillada y, por tanto, no lo entiende.

La dificultad presentada por estas oraciones pueden evitarse solo si podemos mostrar que aunque (1) satisface el requisito (a) de RA1, (2) no lo hace. Sin embargo, esto es dudoso. Para entender la oración entrecomillada uno debe estar familiarizado con el número 2 y saber lo que es ser identificado con el número n (lo que hace que el primer conjunto sea trivial porque en ese caso no ayuda saber que $2=2$).

Esto nos deja que el conocimiento de que el conocimiento de (1) y (2) irán de la mano, lo que significa que el conocimiento de (2) será necesario para entender L , si el conocimiento de (1) lo es también. Pero el problema es que incluso si el conocimiento de (1) y (2) necesariamente van de la mano para hablantes competentes, el conocimiento de que el conocimiento de (1) y (2) necesariamente van de la mano quizá no es requerido para la competencia lingüística. Todo lo que se necesita para esto último es un filósofo confundido o mal informado que, piense de sí mismo que es un hablante competente de L que sabe (1) y (2), dude y por lo tanto no sepa que es verdad para todos los hablantes. Si este fuera el caso, no podemos estar seguros de que (2) satisface el requisito (a) de RA1.

Por último, ¿estamos seguros que (1) satisface las condiciones de RA1? Consideremos dos matemáticos no factualistas que aceptan el último teorema de Fermat mientras que niegan que cualquier oración matemática sea verdadera. Ellos estarían equivocados sobre el alcance del predicado verdadero porque ellos no creen que el teorema sea verdadero y por tanto que (1) es

verdadero. Y si no creen, entonces no saben (1). Por lo tanto, no creen y no saben que el conocimiento de (1) es necesario para entender L.



Capítulo V

Retorno al *programa davidsoniano*

Llegados a este punto conviene regresar a la pregunta inicial de esta investigación: ¿Puede una teoría de la verdad tarskiana T ser una teoría del significado satisfactoria para las oraciones de lenguajes naturales L ? Mi respuesta es que no. La razón es que el conocimiento de las condiciones de verdad que se obtienen a través de las oraciones- T es insuficiente para entender las oraciones del lenguaje objeto L . El significado de las oraciones del lenguaje objeto es mucho más complejo que el conocimiento de sus condiciones de verdad. Para entender mejor esto, resumamos todo lo que hemos estado queriendo decir en los capítulos anteriores.

El *programa davidsoniano* sostiene que sí es posible que una teoría de la verdad T puede ser una teoría del significado satisfactoria para L . Nótese que la discusión de Davidson versaba sobre la posibilidad, más no sobre la realidad de tal proyecto. Lo que se discute en los diferentes artículos de Davidson son los argumentos a favor de que dicho *programa* sí es posible. Los problemas con los cuales se enfrenta Davidson no solo son de carácter filosófico sino también de carácter lógico. Sobre esto último, el *programa davidsoniano*, está muy lejos de ser una realidad porque existen una serie de oraciones de los lenguajes naturales que carecen de condiciones de verdad como por ejemplo las que tienen forma de pregunta o aquellas que tienen forma de imperativos. También está el problema de los adverbios y cuál debería ser la formalización correcta de acuerdo a la lógica cuantificacional de primer orden que demanda la convención- T . Existen aún muchas limitaciones técnicas que hacen que la complejidad de

los lenguajes naturales aún no pueda formalizarse. Sin embargo, el interés de esta investigación no fue en ningún momento poder resolver alguna o algunas de ellas. Creo que lo más importante son los argumentos filosóficos a favor del *programa davidsoniano*. Suponiendo que los problemas técnicos se hayan resuelto y que tenemos un aparato lógico suficientemente poderoso como para formalizar la complejidad de los lenguajes naturales, incluso así, ¿es posible que una teoría T pueda ser una teoría del significado satisfactoria para L? Davidson sostiene que sí. Originalmente su propuesta era muy ambiciosa porque abarcaba la totalidad del contenido de los lenguajes naturales. Es decir, no es que haya sostenido que su teoría aplicaría solo a cierto conjunto de oraciones, sino que quería explicar el significado de todas las oraciones de los lenguajes naturales en función de una teoría de la verdad tarskiana. Por lo tanto, una primera formulación del *programa davidsoniano* es:

1. T es una teoría del significado adecuada para L si el conocimiento de lo que esta establece es *suficiente* para entender L.

Esta propuesta se caracteriza porque una de las ideas que se deriva de ella es interesante. Sostiene que si dos oraciones tienen las mismas condiciones de verdad y que si conocemos esas condiciones a través de la convención-T, entonces podemos entender el significado de las oraciones de L. Esto tiene bastante sentido porque si, por ejemplo, un hablante del inglés profiere que:

(a) "Hegel's philosophy is incomprehensible"

Entonces, la oración del español:

(b) "La filosofía de Hegel es incomprendible"

Tendría el mismo significado que la anterior porque las condiciones de verdad son las mismas. Y lo mismo sucedería con (c):

(c) La filosofía del autor de la *fenomenología del espíritu* es incomprensible.

O también con (d):

(d) La filosofía del autor de la *fenomenología del espíritu* y de la *ciencia de la lógica* no es comprensible.

Tenemos que tanto (b), (c) y (d) son oraciones extensionalmente equivalentes de (a) y, por lo tanto, son traducciones o interpretaciones adecuadas de (a). De ahí que, de acuerdo a la convención-T, si tuviéramos el siguiente teorema:

(T1) "Hegel's philosophy is incomprehensible" es verdadero en Inglés ssi la filosofía de Hegel es incomprensible.

Podemos afirmar que la oración sin comillas es una interpretación o traducción adecuada de la oración con comillas dentro del inglés.

El problema más serio que enfrenta (1) es que no es suficiente conocer las condiciones de verdad de una oración para entender su significado porque podemos tener dos oraciones con las mismas condiciones y, sin embargo, con distintos significados. Por ejemplo:

(T2) "Hegel's philosophy is incomprehensible" es verdadero en Inglés ssi la aritmética de primer orden es incompleta.

En efecto, tal y como estipula el bicondicional material de la convención-T, si dos proposiciones simples son verdaderas, entonces la proposición compuesta también lo es. De ahí que las condiciones de verdad del lado izquierdo sean las mismas condiciones que el lado derecho y, no obstante, no comparten el mismo

significado. Este es el problema de la traduccionalidad, es decir, la convención-T permite derivar oraciones-T como (T2) que no son traducciones o interpretaciones adecuadas de la oración en inglés. Son oraciones totalmente bizarras y extrañas que evidentemente no califican como buenas traducciones o interpretaciones. Este problema fue formulado originalmente por Foster y luego fue repetido con diversas variantes tanto por Soames como por Higginbotham.

Una alternativa posible frente a este problema es el reformular la propuesta original del *programa davidsoniano*. Que T sea una teoría adecuada para L si el conocimiento de lo que establece es suficiente para entender L quizá haya sido una afirmación demasiado pretenciosa porque la totalidad de las oraciones que componen L tienen una estructura muy diversa e intrincada como para que la lógica cuantificacional de primer orden pueda explicarla apropiadamente. Por ello, es que una propuesta menos ambiciosa sea el estipular que T solo aplica para oraciones sintéticas del lenguaje natural. Si agregáramos esta restricción a T, quizá evitaríamos el problema de que no todas las oraciones de L pueden entenderse si conocemos lo que establece T. De hecho, a primera vista, uno podría objetarle al *programa davidsoniano* que las oraciones analíticas como las matemáticas son oraciones que teniendo las mismas condiciones de verdad, empero, no necesariamente significan lo mismo. Por ejemplo:

(T3) “ $2+2=4$ ” es verdadero en L ssi $3+3=6$

Como vemos en (T3) tanto la oración de la izquierda tiene las mismas condiciones de verdad que la oración de la derecha y empero no significan lo mismo. Entonces un *davidsoniano* podría agregar que T solo aplica para oraciones sintéticas del lenguaje natural, por lo que una oración-T como (T3) no es un teorema apropiado.

El asunto es que sostener esta modificación del *programa davidsoniano* dista mucho de ser una solución. Dos son las razones. Primero, existen oraciones que no son analíticas y son necesarias. Por ejemplo:

- (e) Si el H₂O es un elemento químico, entonces el agua es un elemento químico.
- (f) Higginbotham no es idéntico a Soames
- (g) Pedro Pablo Kuczynski es humano

Si entendemos que las oraciones analíticas son aquellas que son verdaderas en virtud de su significado, entonces estas oraciones son verdaderas en cualquier mundo posible. Por lo tanto, incluso si no se tratara de oraciones matemáticas sino de oraciones del lenguaje natural, el problema de la insuficiencia explicativa de una teoría de la verdad para dar cuenta de una teoría del significado persistiría. Pero asumamos por un momento que (e), (f) y (g) no son oraciones necesariamente verdaderas y que, por tanto, existen mundos posibles donde PPK no es humano y Higginbotham es idéntico a Soames. Si fuera este el caso, y este es el segundo problema, entonces no podríamos llamar a T apropiadamente una teoría del significado para L porque solo explica un conjunto reducido de oraciones sintéticas del lenguaje natural. Sin embargo, como ya hemos visto, T no es una teoría del significado adecuada para L porque permite derivar oraciones bizarras como (T2) que evidentemente no constituyen una interpretación correcta de la oración en inglés.

Un davidsoniano podría aducir también que la teoría T solo se limita a ofrecer posibles traducciones o interpretaciones de las oraciones de L. Saber si las oraciones-T son traducciones correctas o no dependerá de una comprobación de la evidencia empírica de la que disponga el intérprete que utiliza la

convención-T. Si este fuera el caso, entonces no queda claro cuál es el papel de una teoría de la verdad tarskiana. ¿Qué es lo que finalmente decide cuáles son las traducciones correctas del lenguaje natural? ¿Es el conocimiento de lo que establece T o es la comprobación empírica del intérprete de acuerdo a la evidencia disponible? Por supuesto la disyunción de esta pregunta no es necesariamente excluyente. De hecho, el mismo *programa davidsoniano* estipula que una teoría del significado satisfactoria debe contener tanto una teoría de la verdad tarskiana como también un método de comprobación por parte del intérprete. El problema es que si esto último fuera el caso, entonces una teoría de la verdad tarskiana no establece el conocimiento suficiente para entender L como sostiene claramente la formulación (1) al inicio de este capítulo.

El principal problema con demandar un método empírico para una teoría de la verdad tarskiana es que hace que esta última sea prescindible. Es decir, si lo que finalmente interesa es que el significado de las oraciones dependerá del significado de las partes y, a su vez, del lenguaje L donde están incluidas tales oraciones; entonces, no necesito comprometerme con una teoría de la verdad tarskiana porque el predicado *es verdadero* es trivial ya que lo que importa es la estructura de la oración y su relación dentro de L. En efecto, podría agregar el predicado *es falso* y la estructura se mantiene perfectamente igual. Tendríamos que $S \text{ es } F \text{ ssi } p$ con lo cual el carácter composicional de una teoría de la verdad no juega ningún rol en sus derivaciones ya que la comprobación empírica termina definiendo qué traducción es correcta o no.

Otra defensa que podría alegar un davidsoniano es que la exactitud que se le quiere demandar a las oraciones-T es inadecuada porque supone que el significado de las oraciones es determinado y exacto. De hecho, el mismo

Davidson compara los lenguajes naturales y los lenguajes formales con la geometría aplicada y la geometría pura respectivamente. La razón de su comparación residió en su consecuencia con una tesis que subyace a toda su propuesta filosófica: la *indeterminación del significado*. Este es un tema muy interesante que merecería un debate posterior al de la presente investigación. Sin embargo, lo que sostiene el principio de *indeterminación del significado* es que pueden existir varias interpretaciones correctas en el metalenguaje de una oración del lenguaje objeto. Esto se debe a que todas pueden ajustarse a la evidencia disponible. De ahí parece seguirse que el error en la interpretación no solamente es posible sino incluso necesario porque estamos tratando con lenguajes naturales inexactos y no con lenguajes formales exactos. No se demanda la misma exactitud a la geometría aplicada que a la geometría pura.

Respecto de este punto, estoy de acuerdo con que no podemos decir que el significado de las oraciones sea determinado en el sentido de que es exacto. No obstante, una cosa es decir eso y otra es decir que teoremas como (T2) son correctos. Por más indeterminación de la que goza un lenguaje natural, derivaciones como T2 no son interpretaciones correctas y, por tanto, conocer lo que establece T no es suficiente para entender L.

Como hemos visto, el problema principal con el *programa davidsoniano* es la aparición de oraciones bizarras que no constituyen traducciones correctas de L. ¿Podríamos formular una segunda propuesta del *programa davidsoniano* que impida la aparición de oraciones bizarras? El problema con las oraciones bizarras es que hacen que T no sea una teoría traduccional, es decir, que hace que las traducciones puedan ser incorrectas como es el caso de T2. Lo que necesitamos, al parecer, es una teoría de la verdad traduccional.

Veamos.

2. T es una teoría del significado adecuada para L ssi el conocimiento de lo que es establecido por todos los teoremas de T es *necesario* para el entendimiento de L.

La virtud que presenta esta nueva formulación es que evita el problema de las oraciones bizarras. En efecto, si el conocimiento de lo que es establecido por los teoremas de T es necesario para el entendimiento de las oraciones de L; entonces lo que se dice al lado derecho de un teorema como (T2) no es una interpretación adecuada de lo que se dice al lado izquierdo porque no es necesario que un hablante sepa que la *aritmética es incompleta* para que pueda entender que la *filosofía de Hegel es incomprensible*. Las objeciones de Foster, Soames y Higginbotham sobre este punto no afectan al *programa davidsoniano*. Sin embargo, la primera pregunta que sugiere esta segunda formulación es: ¿Es necesario saber todo lo que es establecido o implicado por una teoría de la verdad traduccional para entender el lenguaje? Es preciso distinguir entre dos clases de conocimiento:

- a. El conocimiento de lo que es establecido por las oraciones-T tradccionales que son teoremas de la teoría.
- b. El conocimiento de lo que es establecido por los axiomas teóricos que implican esos teoremas.

Supongamos que la clase de conocimiento que se necesita es *b*. Para que un hablante pueda conocer *b*, debe tener una representación interna de dicho conocimiento. Pero si tiene un entendimiento previo de esa representación, entonces el entendimiento del lenguaje puede ser visto como un emparejamiento

entre oraciones del lenguaje objeto y oraciones del metalenguaje. Lo que hace que una teoría de la verdad sea prescindible porque cualquier teoría (que no sea necesariamente una teoría de la verdad tarskiana) puede mapear ese emparejamiento.

En otras palabras, si un hablante conoce previamente lo que establece los axiomas de T, entonces tiene el conocimiento del sistema que permite traducir las oraciones de un lenguaje a otro. Sin embargo, si un hablante ya tiene dicho conocimiento; entonces la teoría de la verdad tarskiana se hace innecesaria porque ya sabe qué traducciones de un sistema corresponden a las oraciones del sistema que quiere interpretarse. Por lo tanto, el conocimiento de *a* sería innecesario y también una teoría de la verdad tarskiana. Cualquier otra maquinaria lógica que pueda mapear el emparejamiento de oraciones entre un sistema y otro podría reemplazar una teoría de la verdad tarskiana.

Debido a este problema se puede hacer una tercera reformulación del *programa davidsoniano* aún:

3. T es una teoría del significado adecuada para L ssi todo lo necesario para entender L está implicado por T.

La diferencia entre (2) y (3) es que esta última estipula que T implica todo lo necesario para entender L. Por lo tanto, apela solo al conocimiento de las condiciones de verdad que ofrece T para entender L. El problema con esta formulación es que a diferencia de (2) no garantiza que oraciones bizarras desaparezcan. Por el contrario, un hablante en esta posición puede confundir creencias verdaderas sobre condiciones de verdad con creencias falsas sobre el significado.

Por ejemplo, un angloparlante fallaría en entender L porque tiene falsas creencias como T2

(T2) "Hegel's philosophy is incomprehensible" es verdadero en Inglés ssi la aritmética de primer orden es incompleta.

Este hablante no tiene creencias verdaderas como T1

(T1) "Hegel's philosophy is incomprehensible" es verdadero en Inglés ssi la filosofía de Hegel es incomprendible.

Para poder discernir cuál creencia es verdadera debería tener primero el conocimiento del significado de la oración en inglés a lado izquierdo de los teoremas anteriores. Sin embargo, la estipulación (3) demanda que T implica todo lo necesario para entender L. En efecto, el objetivo de Davidson fue construir una teoría que no presuponga el concepto de significado sino que más bien lo derive como un teorema. Pero en ese proceso de derivación lo único que conoce el hablante, por tanto, no es el significado sino las condiciones de verdad. Y si tiene dos creencias sobre una oración puede tranquilamente derivarlas sobre la base de lo que estipula (3) y obtener oraciones como T1 y T2 de manera que no sabría cuál de las dos constituye una traducción o interpretación correcta. Se puede decir a modo de conclusión sobre (3) que permite que las objeciones de Foster vuelvan a aparecer y con ello todo lo que se objetó a la primera formulación también.

Con todo lo dicho hasta aquí, ¿existe algún método para salvar el *programa davidsoniano*? Higginbotham cree que sí. Su procedimiento es bastante interesante porque lo que quiere hacer es incorporar condiciones que apelan al conocimiento lingüístico de los hablantes para rescatar la propuesta del

programa davidsoniano que finalmente no era otra que la de una teoría del significado como una teoría de la verdad tarskiana.

Como ya hemos explicado esto en el capítulo III, solo haremos una referencia brevísima de lo que se dijo allí. Veamos.

Si lo que propone Davidson es:

1. “Firenze è una bella città” es verdadero en Inglés ssi Florencia es una bella ciudad cuando es pronunciada por el hablante x en algún tiempo t .

Lo que propone Higginbotham es:

2. (x sabe que) uno se espera saber que “Firenze è una bella città” es verdadero para uno (en un mundo posible w) si y solo si Florencia es una bella ciudad (en w).

Higginbotham imagina que si hubiera un hablante nativo del italiano cuya preferencia es “Firenze è una bella città” y señala a una catedral cualquiera ubicada en esa ciudad. La competencia lingüística de, digamos que el hablante se llame Gianni, demandará que él sepa que sé que lo que “Firenze” refiere a Florencia y “e una bella cita” refiera a las ciudades que son bellas. Por lo tanto tendría:

3. (Gianni sabe que) uno se espera saber que “Firenze è una bella città” es verdadero para uno (en un mundo posible w) ssi Florencia es una bella ciudad (en w).

De esta manera se evita el problema de las oraciones bizarras porque Gianni sabe que uno no espera saber que “la aritmética de primer orden es incompleta” o que “la lógica paraconsistente es contradictoria” sean conocimientos

necesarios en este contexto. Lo que quiere decir Higginbotham es que hay demasiadas cosas que uno sabe y espera que los demás sepan que no son pertinentes para entender ciertas preferencias de los hablantes en ciertos mundos posibles como en el caso de Gianni: que todo número elevado a cero es uno excepto si ese número es uno, que la aritmética de primer orden es incompleta, que la nieve es blanca, etc.

La propuesta de Higginbotham difiere de la de Davidson porque el primero quiere explicar el conocimiento implícito de los hablantes, mientras que el segundo no quiere hacerlo. De hecho, el *programa davidsoniano* que incluye la *interpretación radical* se imagina un hablante y un intérprete donde el último desconoce radicalmente el lenguaje del primero. Por tanto, la propuesta inicial de Davidson era cómo hacer que una teoría de la verdad tarskiana que derive oraciones-T sea comprobable independientemente del conocimiento de las actitudes proposicionales de los hablantes. Según esto el *programa psicológico* de Higginbotham admite que para construir satisfactoriamente una teoría del significado debemos apelar a las actitudes proposicionales. Conocer solo las condiciones de verdad de las oraciones a través de T, como defiende el *programa davidsoniano*, para entender L no es suficiente porque el significado de las oraciones es muchísimo más complejo que simplemente sus condiciones de verdad.

Otra diferencia notable entre ambos es que la lógica que utiliza Higginbotham es la lógica modal mientras que la que utiliza Davidson es la lógica de predicados o cuantificacional de primer orden. Higginbotham admite el uso de esta clase de lógica porque lo que quiere es explicar es el conocimiento implícito de los hablantes para poder entender el significado. Por ello, los mundos posibles

resultan útiles a la hora de modelar una teoría como la que demanda el *programa psicológico*. Pese a la reticencia de Davidson para con la lógica modal y los mundos posibles, Higginbotham cree que de esta manera se puede salvar una teoría de la verdad. Davidson, por otro lado, tenía razones para adoptar el uso de una lógica de predicados de primer orden como la propuesta originalmente en la teoría de la verdad de Tarski. La razón era que el *programa davidsoniano* tenía como fin derivar significados (traducciones correctas) de las oraciones de L a partir del conocimiento de T y prescindiendo de la noción de significado. Davidson quería evitar la circularidad de una teoría semántica. Es decir, quería construir una teoría que evite apelar al significado para justamente explicar el significado.

Creo que el gran problema del *programa davidsoniano* es que no ofrece en ningún momento una teoría del significado sino de la traducción o de la interpretación. ¿Cómo es posible que una teoría del significado no explique justamente qué es el significado?⁴⁷ Todo lo que pretende el *programa davidsoniano* es derivar, a partir del conocimiento de T, traducciones o interpretaciones correctas a la luz de un metalenguaje. Pero ya hemos visto que tal empresa presenta serias dificultades porque aparecen *oraciones bizarras* que impiden que el conocimiento de T sea suficiente para entender L. Higginbotham acepta esta dificultad y propone superarla apelando al conocimiento lingüístico de los hablantes. Pero ya vemos que eso sería muy diferente a la propuesta original de Davidson.

⁴⁷ Por supuesto hay buenas razones para que un filósofo de la talla de Davidson evite una definición de significado dentro de una teoría semántica. Quizá esas razones puedan rastrearse en su maestro Quine quien era muy escéptico en relación con las intenciones de los hablantes.

Soames por su lado hace serias críticas al *programa psicológico* de Higginbotham que ya se explicaron en extensión en el capítulo IV. Pero vale la pena rescatar la más importante de ellas. Para Higginbotham, el *programa psicológico* debe apoyarse en el conocimiento de la referencia que implícitamente tienen los hablantes. En ese sentido, lo que se pregunta Soames es ¿qué sucede no contiene ningún predicado de referencia que relaciones palabras y cosas, ningún predicado de proposiciones que relaciones agentes y proposiciones, etc? Lo que Soames se imagina es un lenguaje muy primitivo y rudimentario, por ejemplo, el español de un niño que recién está aprendiendo a hablar, o el lenguaje de un primate superior no humano como el de los chimpancés o bonobos. Se imagina un lenguaje en el que si bien los hablantes se entienden no tienen predicados tales como “referir”, “saber” y “entender”. Si tal lenguaje existiera, entonces la iteración del conocimiento lingüístico que demanda el *programa psicológico* sería imposible porque dicho lenguaje no podría contener oraciones tales como:

4. Gianni sabe que yo sé que Florencia es una bella ciudad.

O

5. Yo sé que Gianni sabe que yo sé que Florencia es una bella ciudad.

Creo que la crítica de Soames a Higginbotham será válida en la medida que aceptemos que pueden existir lenguajes naturales así o que podemos llamar “lenguaje” a ese sistema de comunicación que carezca de esos predicados. Pero el punto más importante para el interés de esta investigación no es ya saber si la propuesta del *programa psicológico* es factible, sino si la propuesta original del

programa davidsoniano lo era. Lo primero demandaría una discusión que supera los límites de esta investigación.

Habida cuenta de todo lo dicho hasta aquí debemos suscribir que una teoría de la verdad tarskiana no puede ser una teoría del significado filosóficamente satisfactoria. Pero, la inclusión del conocimiento lingüístico y, por tanto, del conocimiento de ciertas actitudes proposicionales de los hablantes como estipula el *programa psicológico* parece una posibilidad interesante.



Apéndice

¿Por qué el *programa* davidsoniano? La justificación de esta investigación obedece a la influencia de la filosofía del lenguaje de Donald Davidson en la filosofía que se hace en Perú. Filósofos nacionales como Pablo Quintanilla Perez-Wicht y David Villena Saldaña se han ocupado directa o indirectamente de la teoría del significado ofrecida por el *programa davidsoniano*.

Por una parte, por ejemplo, Quintanilla sostiene que:

This is another reason why i think it is important to have a non-referentialist account of linguistic interpretation. In order to show how this is possible, i will invoke Davidson's use of Tarski's Convention-T, and i will try to show how it can provide a non-referentialist and holistic theory of linguistic interpretation, which, moreover, will serve as a technical model for interpretation of people's behaviour in general. This account wil have holistic across the board (2013:19)

Por otra parte, Villena hace lo propio diciendo que:

Poseer un lenguaje sería, finalmente, tener la capacidad de interpretar o conocer el significado de las palabras de otro, y hablar de modo que uno mismo sea interpretable para él. El programa semántico de Davidson se realiza en la construcción de una teoría composicional del significado para lenguajes naturales basada, con las modificaciones del caso, en el modelo teórico de la definición de la verdad que Alfred Tarski instituyó para lenguajes formales (2006: 55).

Como vemos, el *programa davidsoniano*, del cual ambos filósofos hacen mención, sostiene que sí es posible que una teoría de la verdad tarskiana sea una teoría del significado para lenguajes naturales. Creo, sin embargo, que este

tema merece una mayor problematización de la que ha tenido hasta ahora en nuestra comunidad filosófica porque no queda muy claro cómo es posible que una teoría de la verdad que fue originalmente construida para lenguajes formales, pretenda ser una teoría del significado para lenguajes naturales. En efecto, a lo largo de todos los artículos donde se defiende esta posibilidad, la formulación de la propuesta no parece ser la misma toda vez que fueron publicados en diferentes fechas y con diferentes objetivos. En ese sentido, uno de los presentes objetivos de esta investigación fue dar cuenta de las formulaciones posibles de la propuesta de Davidson y también dar cuenta de las objeciones más importantes que se le han formulado a tal empresa tanto por parte de uno de sus críticos más importantes como Scott Soames como también por uno de sus defensores más agudos como es el caso de James Higginbotham. Por ello, esta tesis pretende ser una contribución a las discusiones en torno de la filosofía del lenguaje en la comunidad filosófica de habla hispana y peruana⁴⁸.

¿Por qué la filosofía analítica? Creo que es importante debatir sobre este tema en una comunidad filosófica peruana que ha dedicado más tiempo a un estilo de filosofía continental. Si bien la dicotomía entre filosofía analítica y continental está actualmente bastante discutida y debilitada⁴⁹, la filosofía analítica sigue siendo un estilo de actividad filosófica cuyas características principales son: i) La claridad de la argumentación y ii) El uso de la lógica para analizar el lenguaje. Por supuesto, es todo un debate saber qué significa alcanzar la claridad del lenguaje y qué significa usar la lógica para analizar el lenguaje. Entendámonos,

⁴⁸ En Latinoamérica hay también mucha influencia de la filosofía de Donald Davidson. Puede consultarse a Moretti (1996), Caorsi (2001) y Pedace (2017)

⁴⁹ Puede consultarse sobre este interesante punto a Glock (2008).

por claridad de la argumentación me refiero a definir lo más exactamente posible aquella tesis que vamos a defender y también ser lo más ordenado posible en cuanto a la argumentación que vamos a desarrollar para apoyar dicha tesis. Mientras que por el uso de la lógica para analizar el lenguaje me refiero a las herramientas de formalización de las cuales disponen tanto la lógica de predicados de primer orden como la lógica modal sobre mundos posibles (como también otras lógicas no clásicas).

Respecto de la aclaración de los argumentos, el fundador relativamente contemporáneo de esa propuesta fue Ludwig Wittgenstein quien señalaba que:

El objetivo de la filosofía es la aclaración lógica de los pensamientos. La filosofía no es una doctrina sino una actividad. Una obra filosófica consta esencialmente de aclaraciones. El resultado de la filosofía no son <proposiciones filosóficas>, sino el que las proposiciones lleguen a clarificarse. La filosofía debe clarificar y delimitar nítidamente los pensamientos, que de otro modo son, por así decirlo, turbios y borrosos (2009:73).

Respecto del uso de la lógica podemos decir que uno de sus fundadores más importantes fue Gottlob Frege quien sostenía que:

Así como la palabra <bello> señala la dirección de la estética y <bueno> la de la ética, del mismo modo <verdadero> señala el de la lógica. Todas las ciencias tienen la verdad como meta, pero la lógica se ocupa de ella de una manera completamente diferente. Se comporta respecto de la verdad más o menos del mismo modo que la física respecto del peso o del calor. Es tarea de todas las ciencias descubrir verdades: a la lógica le toca decretar las leyes de ser verdad. [...]. Pues de las leyes de ser verdad se siguen prescripciones para el afirmar,

pensar, juzgar, inferir. Y, así, es posible hablar también de leyes del pensamiento (2013b:196).

Tanto Wittgenstein como Frege fueron los fundadores de lo que contemporáneamente se conoce como *filosofía analítica*. También están entre ellos Bertrand Russell y George W. Moore. Como vemos, dos de sus más grandes fundadores fueron germanohablantes y, bajo esa consideración, no se puede decir que la filosofía analítica tenga un origen inglés. Por ello, la filosofía analítica no debe delimitarse geográficamente. Incluso filósofos como Platón o Aristóteles podrían considerarse, en parte, filósofos analíticos por la exigencia de precisión en sus argumentaciones.

Ya mucho más testimonialmente quisiera hacer referencia a la historia de un personaje de una novela que me pareció cautivadora. *The curious incident of the dog in the night-time* es una novela breve que relata las peripecias de Christopher John Francis Boone, un niño que escribe una novela misteriosa de asesinato sobre un perro encontrado muerto a media noche cerca de su casa. Christopher es asperger y tiene dificultades para entender todo aquello que no sea literal, sin embargo, tiene una pasión por todo lo que se dice lógicamente y científicamente. Conforme la historia se desarrolla, el protagonista construye todo un plan minucioso para descubrir al asesino mientras que algunos episodios pasados de su vida se van revelando. En una de sus confesiones, Christopher dice lo siguiente sobre el contenido de su novela:

This is not be a funny book. I cannot tell jokes because i do not understand them.

Here is a joke, as an example. It is one of Father's.

His face was drawn but the curtains were real

I know why this is meant to be funny. I asked. It is because *drawn* has three meanings, and they are (1) drawn with a pencil, (2) exhausted and (3) pulled across the window, and meaning 1 refers to both the face and the curtains, meaning 2 refers only to the face, and meaning 3 refers only to the curtains.

If i try to self the joke to myself, making the word mean the three different things at the same time, it is like hearing three different pieces of music at the same time, which is uncomfortable and confusing, and not nice like white noise. It is like three people trying to talk to you at the same time about different things.

And that is what there are no jokes in this book.

Personalmente creo que este es en parte el espíritu de la filosofía analítica. Allí donde la confusión conceptual genera problemas, de lo que se trata de es de aclararlos para después resolverlos. No creo que los problemas deban disolverse como quizá algunos piensen en concordancia con lo propuesto con Wittgenstein en su *Philosophical Investigations*. Pero creo que es apasionante desatar los intrincados enredos del lenguaje. Creo que es más apasionante aún que para tener que hacer ello, hagamos uso del mismo lenguaje. Por eso la lógica entra a jugar un papel muy importante en la filosofía y en las ciencias en general. Justamente para evitar esas confusiones a que nos lleven los laberintos del pensamiento. Se trata de ir más allá de los límites de la razón y la lógica, y cuando se haya llegado ahí, justo en ese momento, dar la vuelta y ver todo desde arriba, desde el pedestal que nos ha provisto el lenguaje y su siempre tan maravilloso esfuerzo por darnos una representación del mundo con sentido. Por eso sospecho, que tratándose del lenguaje, la mayoría de problemas filosóficos son el fondo problemas lingüísticos.

Bibliografía

BURGE, T.

1986 "On Davidson's 'Saying That'," En *Truth and Interpretation: Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*. Oxford: Blackwell Publishing, 190–210

CAORSI, Carlos

2001 *De una teoría del lenguaje a una teoría de la acción intencional: Una introducción a la filosofía de Donald Davidson*. España: Asociación Cultural Factótum.

DAVIDSON, Donald

2001a "Theories of Meaning and Learnable Languages". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 3-16

2001b "Meaning and Truth". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, páginas 17-36.

2001c "True to the Facts". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 37-54.

2001d "Semantic for Natural Languages". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 55-64.

2001e "In Defence of Contention T". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 65-75.

2001f "Quotation". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 79-92.

2001g "On Saying That". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 93-108.

2001h "Moods and Performances". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 109-119.

2001i "Radical Interpretation". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 125-140.

2001j "Belief and the Basis of Meaning". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 141-154.

2001k "Thought and Talk". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 155-170.

2001l "Replay to Foster". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 171-180.

2001m "What Metaphors Mean". En DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 245-264.

EBBS, Gary

2012 "Davidson's explication of meaning". En PREYER, Gerhard (Editor). *Donald Davidson on Truth, Meaning and the Mental*. New York: Oxford University Press, 76-104.

EVNINE, Simon

1991 *Donald Davidson*. California: Stanford University Press.

FOSTER, J.

2005 "Meaning and Truth Theory". En GARETH, Evans & McDOWELL, John (Editores). *Truth and Meaning. Essays in Semantics*. New York: Oxford University Press, 1-32.

FREGE, Gottlob

1950 *The Foundations of Arithmetic*. USA: Blackwell & Mott Ltd.

2013 "Sobre Sentido y Referencia". En VALDÉS, Luis (Editor). *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. Madrid: Editorial Tecnos, 84-111.

GRICE, H.P.

1957 "Meaning". En STRAWSON, P.F. (Editor). *Philosophical Logic*. Oxford: Oxford University Press. 39-48.

GLOCK, Hans

2008 *What is Analytic Philosophy?* New York: Cambridge University Press.

HARMAN, Gilbert

2012 "Davidson's contribution to philosophy of language". En PREYER, Gerhard (Editor). *Donald Davidson on Truth, Meaning and the Mental*. New York: Oxford University Press, 39-48.

HIGGINBOTHAM, James

2003 "Truth and Understanding". En RICHARD, Mark (Editor). *Meaning*. Oxford: Blackwell, 3-16.

HINZEN, Wolfram & SHEEHAN, Michelle

2013 *The Philosophy of Universal Grammar*. New York: Oxford University Press.

KÖLBEL, M.

2001 “Two Dogmas of Davidsonian Semantics”. En *Journal of Philosophy*. 98 (12): 613-635.

LARSON, R. & LUDLOW, P.

1993, “Interpreted Logical Forms,” En *Synthese*, 95: 305–355.

LARSON, R. & SEGAL, G.

1995 *Knowledge of Meaning*. Cambridge: MIT Press.

LEPORE, E. & LOEWER, B.

1989 “You Can Say That Again” En *Midwest Studies in Philosophy*, 14:338–356

LEPORE, E. & LOEWER, B.

1990 “What Davidson Should Have Said”. En Villanueva E. (Editor). *Information, Semantics and Epistemology*. Oxford: Basil Blackwell, 190-199.

LEPORE, Ernest & LUDWIG, Kirk

2003 “Truth and Meaning”. En LUDWIG, Kirk (Editor). *Donald Davidson*. New York: Cambridge University Press, 35-63.

LEPORE, Ernest & LUDWIG, Kirk

2007 “Truth-Theoretic Semantics: Basic Framework”. En LEPORE, Ernest and LUDWIG (Editores). *Donald Davidson’s Truth-Theoretic Semantics*. New York: Oxford University Press, 16-52.

LEPORE, Ernie & LUDWIG, Kirk

2005 "The Introduction of a Truth Theory as the Vehicle of a Meaning Theory".
En LEPORE, Ernie and LUDWIG, Kirk (Editores). *Donald Davidson. Meaning, Truth, Language, and Reality* New York: Oxford University Press, 63-77.

LEPORE, Ernie & LUDWIG, Kirk

2013 "Truth in the Theory of Meaning". En LEPORE, Ernie and LUDWIG, Kirk
(Editores). *A Companion To Donald Davidson*. Oxford: Wiley Blackwell, 175-190.

LUDLOW, Peter

2011 *The Philosophy of Generative Linguistics*. New York: Oxford University
Press.

MORA, Rafael

2014 *Análisis lógico de la paradoja de Epiménides*. Tesis, para optar el grado de
Licenciado en Filosofía. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
Escuela de Filosofía, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

MORETTI, A.

1996 *Concepciones Tarskianas de la Verdad*. Buenos Aires: Oficina de
Publicaciones del CBC, UBA.

PEDACE, Karina

2017 *Mente y Lenguaje. La filosofía de Donald Davidson, modelo para armar*.
Buenos Aires: SADAF.

RAMBERG, Bjørn

1989 *Donald Davidson's Philosophy of Language*. New York: Basil Blackwell Ltd.

SOAMES, Scott

2003 "Donald Davidson on Truth and Meaning". En SOAMES, Scott. *Philosophical Analysis in the Twentieth Century, Vol. 2*. New Jersey: Princeton University Press, 289-311.

2009a "Truth, Meaning and Understanding". En SOAMES, Scott. *Philosophical Essays, Vol. 1*. New Jersey: Princeton University Press, 208-224.

2009b "Truth and Meaning - in Perspective". En SOAMES, Scott. *Philosophical Essays, Vol. 1*. New Jersey: Princeton University Press, 225-247.

STRAWSON, P.F.

1970 "Meaning and Truth". En HONDERICH, Ted & BURNYEAT, Miles (Editores). *Philosophy as it is*. Harmondsworth: Penguin: 519-39.

QUINE, W.V.O.

1951 "Two Dogmas of Empiricism". En QUINE, W.V.O. *From a Logical Point of View*. Cambridge: Harvard University Press, 20-46.

QUINE, W.V.O.

2013 "Translation and Meaning". En QUINE, W.V.O. *Word and Object*. Massachusetts: The MIT Press, 23-71.

QUINTANILLA, Pablo.

1997 "Significado y Verificación. Las posibilidades de una teoría holista de la interpretación". *Ideas y Valores*. Bogotá, Número 105, 1-29.

2013 "Interpretation, Triangulation and Meaning". *Analítica*. Lima, Número 7, 11-46.

SCHIFFER, S.

1987 *Remnants of Meaning*. Cambridge: MIT Press.

TARSKI, Alfred

1944 "The Semantic Conception of Truth: and the Foundations of Semantics". En *Philosophy and Phenomenological Research, Vol 4*. 341-376.

1956 "The Concept of Truth in Formalized Languages". En *Logic, Semantic, Metamathematics*. New York: Oxford Clarendon Press

VILLENA, David

2006 "¿Empirismo sin dogmas?". *Solar*. Lima, Número 2, 55-71.

WITTGENSTEIN, Ludwig

2009 *Tractatus Logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial.

